

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELEFONO 4.468. Fuentes, 4. APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarto plana, 20 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Rotativos 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

DISCURSO DE PABLO IGLESIAS

La voz de la verdad resuena en el Parlamento

UN EXITO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Todos combaten la guerra.—Puntos de vista socialistas.—Estado del soldado en Marruecos.—El poder personal.—Palabras imprudentes de Dato.—Escándalo monumental. Soriano llama cobardes á los mauristas y tiene razón.—Manifestación en la calle. Hoy continuará su discurso nuestro compañero Iglesias.

Indignidades de las alturas

Llenos de indignación rechazamos energicamente las palabras del presidente del Consejo de Ministros, en que calificaba de «indignidades del arroyo» el criterio sustentado por nuestro querido compañero Pablo Iglesias, criterio que es el de la Conjunción republicano-socialista, que es el de la opinión alentadora, consciente, que mantienen el proletariado organizado, los partidos avanzados, las muchedumbres, lo que puede llamarse España dentro de España.

Esas palabras del Sr. Dato sí que son una indignidad.

Y una tremenda injusticia, propia de los que al mirar hacia abajo lo hacen con un desprecio que se vuelve contra ellos mismos y que les desdora y les coloca muy por debajo de ese «arroyo», que nunca han sabido comprender y cuyos intereses han estado traicionando en todo momento.

En el «arroyo»—y nos sentimos honrados, enaltecidos, al decirlo desde el cauce de ese arroyo—no hay indignidades. Esas indignidades están en las alturas. Lo grita el arroyo. Y al gritarlo, grita una formidable verdad.

Esas indignidades están en quienes han venido engañando al país desde el principio de la funesta aventura africana, que han emprendido á sus espaldas, en el misterio de las confabulaciones siniestras.

Esas indignidades están en quienes ocupan puestos preeminentes en el Estado con el deber de reconocer la soberanía del pueblo, y han pisoteado y han ultrajado esta soberanía, rindiendo pleitesía degradante á otras que no tienen la legitimidad superior de aquella.

Esas indignidades están en quienes á conciencia de que no van á ninguna finalidad positiva, sin tener soluciones claras y precisas con que responder al interrogante angustiante del país entero, prosiguen una acción militar en Marruecos que significa el derrumbamiento moral y material de la nacionalidad española.

Esas indignidades están en quienes tergiversan y desnaturalizan los conceptos al extremo de prestarse servilmente, incondicionalmente, á arriesgar la vida y el porvenir de su patria en interés y ante la exigencia de otros Estados, y luego llaman compromisos de honor á esa servidumbre denigrante.

Esas indignidades están en quienes en privado, en conversaciones y en corrillos dan su asentimiento á la gran verdad que palpita en la conciencia del pueblo, y en el Parlamento, donde cuando no habla la sinceridad habla la deslealtad y la hipocresía, aplauden las palabras del que califica de un modo ultrajante esa misma verdad.

Esas indignidades están en quienes teniendo en su negra historia la complicidad de todos los desastres que han desengrado y han empobrecido inmensamente á la Nación, aun siguen por el mismo camino de desdichas y de imprudencias temerarias, que es como algunos defensores llaman á los crímenes para esquivar la malsonante palabra.

Esas indignidades están en quienes amamantan, alimentan, miman y adulan á ese monstruo del imperialismo, que amenaza devorar cuanto de noble,

de grande y de dignificador hay en la patria.

Esas indignidades, repetimos, están arriba, están en las alturas.

El «arroyo», las muchedumbres, el proletariado, el pueblo, dice la verdad, tiene razón, pide lo que es de justicia: es lo único que tiene derecho á hablar fuerte, es lo único que tiene derecho á exigir responsabilidades y á aplicar epítetos y á imponer castigos.

El «arroyo de las indignidades» es lo único que tiene dignidad aquí.

Varios diputados de la mayoría se han reunido para tomar acuerdos contra los republicanos y socialistas.

Parace que tienen buen tiempo cocer y morde, como en los buenos tiempos que estaban en la cehesa.

Los explotadores del ejército

Porque combatimos la guerra, dicen unos cuantos sinvergüenzas que combatimos en el ejército.

Y es mentira.

Al ejército ni le combatimos ni le adulamos.

Nosotros nos limitamos á demostrar que esta guerra puede servir de modelo de guerras insensatas.

Como que parece ideada por un imbecil!

Y esto, naturalmente, nada tiene que ver con el ejército.

Elo es notorio.

Pero hay un puñado de sinvergüenzas que aspiran á medrar á expensas del ejército—mejor dicho, de sus oficiales—, y para congraciarse con los que le forman dirigen ataques al ejército para después venderle el favor de su defensa.

Conocemos el juego y no nos dejamos engañar. Y mucho menos nos asustamos.

Aunque lancen esas frases sibilticas que hacen referencia á la Historia.

¿Qué se quiere decir con el recuerdo de pretéritas páginas de la Historia?

¿Se pretende evocar la memoria de Pavía?

¿Se quieren referir á los asaltos de las Redacciones?...

Mejor sería que pusieran ante su vista el ejemplo de Turquía, precipitada en su ruina por obra y gracia de un militarismo indigno.

EL INTERES DE LA SESION DE AYER

Con un interés enorme se esperaba la intervención de nuestro compañero Pablo Iglesias en el debate sobre Marruecos. Las tribunas se hallaban atestadas. En la pública se pagaron los puestos á buen precio, quedándose mucha gente en la calle. Igual sucedió en las de orden. Los escaños también se hallaron en toda ocasión ocupados.

cayó un momento en la Cámara. Lo sucedido en la sesión, detallado está en otro lugar.

Los diputados, cuando se levantó la sesión, abandonaron con presteza el salón de sesiones, viéndose en los ánimos excitadísimo, el deseo de proseguir en los pasillos la pelea.

Algunos diputados monárquicos, pocos, continuaban vitoreando á su rey; los republicanos, todos, á la República. Parecía que lo que no había sucedido en la Cámara iba á suceder en los pasillos.

Agravó la situación una intemperancia de un insignificante diputado, el Sr. Cervantes, célebre ya por sus ridículas salidas de tono.

EL DISCURSO

Todos han combatido la guerra.

El Sr. IGLESIAS: Señores diputados, no extrañará seguramente á nadie mi intervención en este debate, no obstante haber llevado la representación de la minoría de la Conjunción republicano-socialista el Sr. Rodés; y no extrañará por la representación que yo tengo aquí de una fuerza política que ha actuado en la campaña que se ha realizado contra la guerra de Marruecos, que es lo que me obliga á hacer uso de la palabra, para manifestar de una manera precisa el criterio que el Partido Socialista tiene en esa cuestión.

No creo que ya pueda manejarse contra los que combatimos la guerra el argumento del efecto que pueden hacer nuestras declaraciones en Marruecos, y de si lo que decimos puede desanimar á aquellos soldados, porque han sido tan crudes, han sido tan terminantes, han sido de tan dura crítica las manifestaciones que aquí se han hecho por todos acerca de la guerra, que ese argumento que antes se manejaba contra los que combatimos ha quedado destruido por los mismos que le empleaban contra nosotros.

Puede asegurarse que todos los oradores que han intervenido en el debate, menos el Sr. Rodés, han combatido la guerra. Mejor dicho, el Sr. Rodés también la ha combatido; pero quiero decir que en él no tiene nada de extraño; en quienes extraña que la hayan combatido es en los demás. Digo esto porque casi todo lo que han alegado (acaso pudiera exceptuar á los señores ministros, y aun me parece que con un examen ligero también podría demostrar que la han combatido; pero, en fin, no quiero llegar hasta ahí), casi todo lo que han alegado cuantos señores diputados han intervenido en el debate iba encaminado á combatir la guerra.

No hay que decir sí de la crítica que hizo el señor conde de la Mortera resultaría la guerra antematizada. Lo mismo ocurrió con lo que expuso el señor conde de San Luis, sobr saliendo en este asunto el señor conde de Romanones, porque dijo tales cosas, hizo tales afirmaciones, complaciéndose en el día de ayer, que la consecuencia inevitable de esas afirmaciones es que no se debe continuar la guerra, y para no continuar la guerra no hay más remedio que adoptar la solución propuesta por el señor Rodés en nombre de esta minoría.

No hay elementos para la acción civil ni para la acción militar.

Habló el Sr. Amado, y pasó lo mismo. El Sr. Amado, en la crítica que hizo, acaso fue uno de los más adversarios de la guerra. Y el Sr. Maura, tardes pasadas, no hay que decir la terea que realizó.

El señor conde de Romanones nos dijo que

A un hijo de Ugarte, que no sabe inglés, le han dado una comisión para que estudie la jurisprudencia inglesa en Londres, asignándole 40 pesetas diarias de dietas y los gastos de viaje pagados.

Esto, Sr. Dato, ¿es una indignidad? Y si es una indignidad, ¿es del arroyo ó de las alturas?

En términos descorteses se dirigió al diputado radical Sr. Sánchez Robledo; éste le contestó adecuadamente. Hubieran llegado á las manos á no intervenir otros diputados. Parece que cambiaron las tarjetas, prólogo de una cuestión de honor.

El Sr. Lerroux, al conocer la actitud del Sr. Cervantes, dijo en alta voz: «Estos señores no son caballeros de la monarquía, sino los chulos de la monarquía. Es intolerable.»

La excitación en los pasillos era grandísima. Los diputados republicanos y nuestro compañero Pablo Iglesias fueron felicitadísimos, aplaudiéndose su actitud enérgica y valiente.

Una contradicción del Sr. Maura

No me extrañó, sin embargo, lo que posteriormente dijo el Sr. Maura, sobre todo después de las declaraciones que ya se habían hecho por elementos suyos. El señor Maura ha combatido la acción militar en Marruecos; el Sr. Maura ha indicado que el protectorado debía ser de paz; en una palabra, vino á hacer una campaña casi pacifista. Pero en el discurso del Sr. Maura me ha parecido ver una profunda contradicción, porque decía en uno de los períodos de su discurso que la política actual, que la acción que hoy se está desarrollando en África no podía continuar, y en esto estábamos todos conformes; pero en la conclusión de su discurso, después de decir que el Gobierno tenía que evolucionar, añadía que el Gobierno vería cómo, de qué manera y cuándo. Si aquello urgía tanto, ¿cómo se podía decir después eso otro, que casi ha sido aceptado por el Gobierno? Porque el Gobierno no ha dicho que sí, que en cuanto pueda y quiera. Aunque el Sr. Dato, frente al requerimiento del Sr. Maura para que se cambiara pronto de política, contestó que no lo podía hacer, que tenía que ir lentamente, luego, contestando á las proposiciones del Sr. Cambó, el jefe del Gobierno ya no hablaba de que tuviera que proceder tan lentamente, sino que decía que haría lo que proponía el Sr. Cambó; y la diferencia que había entre lo que dijo un día y lo que dijo otro, creo yo que obedecía al hecho de que se ventilaba algo político la otra tarde, aun cuando días antes, ante la urgencia que parecía mostrar el Sr. Maura pidiendo que esa política terminase en seguida, el señor Dato se creyó en el caso de decir que había que ir con lentitud, y añadió aquello otro de que si había quien pudiera hacerlo en seguida que viniera al banco azul á hacerlo, porque él no lo podía hacer, y que la mayoría vería lo que debía decidir. Pero de todos modos, yo creo que el criterio pacifista expresado por el Sr. Maura resultaba desvanecido por la conclusión de su discurso confiando al Gobierno la forma y el tiempo en que había de hacer la evolución, porque eso equivalía á dejarlo para dentro de mucho tiempo.

Lo que asombra en las afirmaciones del Maura de 1909.

Me asombraron, y no creo que fui yo el único asombrado por ellas, las afirmaciones que hizo el Sr. Maura respecto á las responsabilidades por él contraídas con motivo de nuestra acción en Marruecos. El señor Maura discutió con el Sr. Rodés acerca de si del Tratado de 1904 se deducían responsabilidades para él ó no. Creo que el señor Rodés ha demostrado perfectamente que las tenía; pero yo he de referirme á los hechos, señores diputados.

Ocurrieron los sucesos sangrientos de Marruecos en 1909, y el elemento socialista, que no ya desde entonces, sino desde el año 1907 venía haciendo campaña internacional contra la acción en Marruecos, campaña que se había acordado en Stuttgart, la hizo más viva, y sin salirnos de los procedimientos legales, cumpliendo la ley, procurando que aquella parte del país que creíamos nosotros que no se fijaba bastante se fijase en el asunto, y comoviendo, dentro de lo que nuestras fuerzas lo permitían, la opinión, realizamos algunos actos contra la guerra; pero el Gobierno del Sr. Maura no nos dejó continuar y prohibió mítines, prohibió conferencias, y después, cuando quisimos emplear la huelga general como protesta contra la guerra, estranguló esta huelga general, ó parte de ella, encarcelando á los elementos que en las grandes poblaciones tenían la dirección de este movimiento.

No he de recordar lo que se hizo después de los sucesos de Barcelona, las consecuencias que aquello tuvo, la política que se desplegó, los hechos que se realizaron, que tuvieron por triste coronamiento los fusilamientos de Montjuich, entre ellos el de Ferrer, y todo aquel movimiento que arrancó desde la guerra hasta estos últimos hechos á que me refiero, todo aquello es lo que hizo que no ya sólo los elementos socialistas, sino todos los elementos de la izquierda, nos pusiéramos enfrente de aquellos hombres y trabajásemos para que cayeran, y afirmásemos después que, por nuestra parte, estábamos decididos á que los hombres más significados de ese movimiento no volvieran á ser Poder.

El «Maura», no, lanzado por nosotros, arrancó de aquellos hechos, y aun admitiendo, aun pudiendo admitir cierta separación entre la campaña del año 9 y las posteriores, no se explica que hubiese las persecuciones tan duras que se realizaron contra

los que hacíamos la campaña contra la guerra de Marruecos, mucho más si se tenía en cuenta que no se trataba solamente de combatir una cosa episódica y accidental, sino la política guerrera que veníamos desarrollando en África; no pudiendo decirnos que tratáramos de explotar aquel asunto, que tratáramos hacer de él cuestión de oposición á un Gobierno, cuando nosotros veníamos haciendo esa propaganda general con nuestros correligionarios de Francia, que condenaban, como condenamos nosotros, la campaña que se está haciendo por Francia en la parte colonial suya, y por España en la parte que trata de dominar.

Los criterios de los socialistas en la cuestión del protectorado; qué es la política colonial.

Yo, examinando este punto, aunque sin traer novedades al debate, porque el debate mismo exige que yo intervenga, he de manifestar los dos criterios que sustentamos nosotros en la cuestión del protectorado.

Para nosotros (me refiero á los socialistas), la política colonial no es lo que se dice; ni consiste en procurar el progreso de otros países, ni en mejorar las condiciones de tales ó cuales pueblos, ni en llevarles más instrucción. Podrá eso resultar alguna vez; pero la finalidad verdadera de las campañas coloniales no es otra que la de obtener beneficios, la de buscar en el país adonde se expansiona el que conquista, campo para los negocios de los suyos, medios y fuerzas para los elementos que explotan, el dominio del mercado que lleva consigo el régimen en que vivimos. Por eso, aunque hablen de justicia, aunque hablen de integridad de la Patria, los que piensan así se encuentran verdaderamente desarmados; porque se da el caso, que pudiera parecer paradójico, de que aquellos que, como los socialistas, sostenemos que la patria del hombre debe ser el mundo, sin negar la patria pequeña, seamos con nuestras doctrinas los más patriotas, y digo que seamos, porque pueblos que piensan en dominar á otros pueblos, que piensan intentar contra la independencia de otros, no tienen razón ninguna para hacerse respetar cuando á ellos se les atropella.

Cómo han cambiado las apreciaciones del problema de África.

En el debate actual, realmente, no se han tratado cosas fundamentalmente diferentes de las que fueron tratadas en los distintos debates mantenidos, ya al discutirse el Convenio, ya con motivo de cuestiones políticas ó por hechos ocurridos en Marruecos. Entonces ya se habló de la solución que presentaba la minoría conjuncionista, de la solución de la retirada; entonces ya se manifestó también el otro criterio, y se presentó el argumento de que el protectorado, ó el dominio, ó como queráis llamarlo, de Marruecos, importaba sobre todo por ser una frontera que necesitamos para la integridad é independencia de nuestro país. La diferencia que veo entre aquellos debates y éste consiste en que han desaparecido ciertas opiniones que aquí se alegaban y que nosotros combatía-

No olvidéis que «El Telegrama del Rif» es órgano del general que gobierna en Melilla.

Ni que «El Telegrama» publica artículos con encubiertas amenazas al Poder civil y al derecho de Crítica de los enemigos de la guerra.

Ni tampoco que ese general—que es Jordana—es ayudante del rey.

mos, lo cual representa una concesión al criterio de los que combatimos la guerra. Ya no se habla de que allí hay beneficios que obtener; ya no se habla de la grandeza que puede adquirir España dominando Marruecos; ya no se habla de cumplir tal ó cual testamento; se habla de que hay una frontera sin la cual nuestra independencia puede peligrar, y se agrega que para mantener esa frontera hay necesidad de hacer sacrificios. Aquellos argumentos que aquí se exponían diciendo que había utilidad para el país y todas aquellas otras cosas que se alegaban en frente de lo que nosotros sosteníamos, los mismos que las alegaban dejan ya de alegarlas; terreno es éste que pierden ellos y que ganamos nosotros.

Es más; entonces se decía que éramos unos cuantos los que sosteníamos que el país veía en aquella campaña una campaña de dominio, una campaña de conquista, y hoy se afirma que el 90 por 100 opina así. Antes, cuando aquí se sostenía (yo lo he dicho algunas veces con mis pocos medios de expresión, pero lo he dicho) que nosotros representábamos los intereses y la opinión del país en este asunto, se nos decía que eso no era más que la opinión de una minoría, de un pequeño grupo ó de un partido; pero nada más.

Hoy estoy seguro de que en el fondo de vuestra conciencia (así lo han declarado los que han hablado) comprendéis que no hay asunto más grave que éste, y la gravedad no puede haber nacido hace un año ni hace doce, la gravedad estaba en el propio asunto, como después, con más hechos, con más pruebas, fijándose más la atención de todo el mundo, se ha reconocido. Sólo así se explica el número de sesiones que llevamos tratando esta cuestión; sólo así se comprende el interés que el país va teniendo en ella; sólo así cabe admitir, á pesar de que habláis de la necesidad de continuar esta campaña de África, considerando aquellos territorios como nuestra frontera, las notas amargas que aparecen en labios de los mismos que defienden esa solución.

Ha ganado, pues, la opinión pública, y mucho es que la opinión, en vez de aparecer con escasa fuerza, como indiferente, haga que en un momento como éste su fuerza se reconozca.

Los criterios de los socialistas en la cuestión del protectorado; qué es la política colonial.

Yo, examinando este punto, aunque sin traer novedades al debate, porque el debate mismo exige que yo intervenga, he de manifestar los dos criterios que sustentamos nosotros en la cuestión del protectorado.

Para nosotros (me refiero á los socialistas), la política colonial no es lo que se dice; ni consiste en procurar el progreso de otros países, ni en mejorar las condiciones de tales ó cuales pueblos, ni en llevarles más instrucción. Podrá eso resultar alguna vez; pero la finalidad verdadera de las campañas coloniales no es otra que la de obtener beneficios, la de buscar en el país adonde se expansiona el que conquista, campo para los negocios de los suyos, medios y fuerzas para los elementos que explotan, el dominio del mercado que lleva consigo el régimen en que vivimos. Por eso, aunque hablen de justicia, aunque hablen de integridad de la Patria, los que piensan así se encuentran verdaderamente desarmados; porque se da el caso, que pudiera parecer paradójico, de que aquellos que, como los socialistas, sostenemos que la patria del hombre debe ser el mundo, sin negar la patria pequeña, seamos con nuestras doctrinas los más patriotas, y digo que seamos, porque pueblos que piensan en dominar á otros pueblos, que piensan intentar contra la independencia de otros, no tienen razón ninguna para hacerse respetar cuando á ellos se les atropella.

Los socialistas dando ejemplo de patriotismo.

Si nosotros, particularmente, no siendo como no somos un país fuerte, teniendo necesidad de preocuparnos mucho de la situación de nuestro país y de sus fuerzas, damos de barato y no nos importa nada la libertad, la independencia de otro pueblo, sabiendo que los hay muy superiores al nuestro, que mañana pueden acordarse de España para hacer lo mismo que hacemos hoy nosotros

con Marruecos; quienes sostengan el criterio de que es lícito dominar a los extraños, cuando otro país más importante que el suyo quiera hacer lo que se hace con los moros, cómo hacer de decirle a esos países: «No tenemos derecho a hacer eso; vamos a pelear por nuestra independencia.» Fáltales razón para emplear ese lenguaje. Ese derecho lo tienen los socialistas, los que no queremos atentar contra la independencia de nadie. Por eso hemos protestado siempre contra la guerra de Marruecos. Somos, pues, los socialistas más patriotas de lo que puedan ser los demás españoles que opinan de otra manera.

No se trata de protectorado: se trata de anexión.

Aquí se ha hablado de protectorado, de llevar a la región marroquí los beneficios de la civilización; pero no es eso. Ya se dicen las cosas más descaradamente. Estos días, me parece que el miércoles de la semana pasada, he leído unas declaraciones del señor conde de Romanones en «Le Temps», que me parece que serán dignas, y al referirse a la cuestión de África no habla, ciertamente, de protectorado, habla de dominio, y si se nos apura un poco diremos de la necesidad de la anexión. Ya se olvida el lenguaje diplomático, el lenguaje del engaño. Estos días publica «La Correspondencia Militar» un trabajo de un teniente francés, donde se dice que al protectorado de Marruecos no se le daba su verdadero nombre de anexión porque es una palabra dura; pero ese teniente afirma que de anexión se trata, y que Francia no sólo se anexionará su zona de influencia, sino que también será anexada la que corresponde a España. Así es que, poco a poco, lo que desde el principio se disfrazaba va manifestándose cada vez más, como van manifestándose también los motivos que nos llevan a esa empresa.

Hemos ido a Marruecos obligados por Inglaterra y Francia, no pactando igual a igual.

Supongo que producirían efecto en la Cámara ciertas declaraciones del señor conde de Romanones, cuando ayer quería justificar la opinión de que no se podía hacer todo lo que se podía en cuanto al elemento Civil. Hablaba de si podíamos estarnos quietos ó no; de si nos habían avisado ya ó si nos avisarían; por cierto que al repasar el «Diario de las Sesiones» no he hallado eso de que nos habían avisado ya. (El Sr. Senante: Está en el «Diario de las Sesiones»). Lo habrá leído mal. Pero, en fin, así lo dijo. Las declaraciones del señor conde de Romanones cuando hablaba de si es difícil llevar al jefes a tal ó cual punto, de que los moros no habían contestado a una carta del jefe y de que creían que detrás del jefe estaba España, demuestra que los moros ya sabían de qué se trataba.

Merece desentranarse la advertencia que nos hacía el señor conde de Romanones de cómo hemos ido a esa empresa. Hemos ido obligados. Como pueblo más débil que Francia y que Inglaterra, que son los más interesados en ella, porque a Alemania no la preocupa tanto, vamos allí a desbrozar el terreno, a limpiarlo, a ponerlo en condiciones de que puedan abrirse paso los productos ingleses y franceses y obtengan esos países los beneficios que esperan, alguno sin verter una sola gota de sangre. El señor conde de Romanones nos decía que si desistimos del empeño, no sólo se nos avisaría, sino que seríamos sustituidos. A eso vamos a pasos agigantados.

No se diga, pues, que cuando se hizo el Tratado se pensaba en civilizar el pueblo marroquí ni en ninguna de las cosas que se nos habla. Fuimos allí muy desprevénidos. No son los políticos españoles, en general, los más estudiosos de los más previoses, y de las palabras mismas de nuestros adversarios se deduce que si nosotros no hubiéramos intervenido lo habrían hecho las otras potencias, y aquí se ha indicado lo que tenían tratado Francia ó Inglaterra respecto a este particular: que si España no quería intervenir ellas realizarían su labor. Hemos ido, pues, obligados; y no se nos hable mucho, aunque las palabras sean muy sonoras y puedan producir cierto efecto, si bien ante la razón no tienen ningún valor, de que vamos buscando la independencia de nuestro país y de que no podemos consentir que en esa región se hagan tales ó cuales cosas por que el honor del país sufre. En lo que ha sufrido el honor del país es en haberse visto obligado a entrar en esos convenios y tratados. ¿Cómo juzgarán los alemanes, los ingleses y los franceses nuestra situación al tratar con ellos? Gente tan avisada, ¿van a creer esas cosas que se dicen en los periódicos, y en las reuniones y algunas veces aquí, de que hemos pactado de igual a igual? No; hemos ido obligados. Claro está que podrá preguntarse si estábamos en condiciones de hacer otra cosa; de todas maneras, habría discutido que nos debilita más, lo lo hecho u otra actitud que pudiéramos haber adoptado frente a esas potencias.

Nuestro crédito ante las potencias, y el concepto de nuestro buen juicio, perdidos.

Paso al segundo criterio que quiero exponer ante la Cámara. He dicho que el Partido Socialista no quiere atentar a la independencia de ningún pueblo, está atrasado ó no, y que no podemos considerar como acción civilizadora mas que aquella tras de la cual no haya ningún arma, absolutamente ninguna. Esto es lo que nosotros sostenemos; pero quiero examinar el propio criterio de la clase burguesa, de la clase poseedora. El criterio de esta clase es el de buscar el mayor beneficio posible en la política colonial. Desde el punto de vista de la utilidad, todos lo habéis reconocido, por lo menos en este debate, que no lo hay. Nadie será osado a proclamar, se ha dicho, que con la puerta abierta en África sean nuestros productos los que vayan a dominar aquel mercado. Podrá haber alguna mercancía que por excepción venga; las demás serán barridas por las de los alemanes, franceses, ingleses ó belgas. No vamos, pues, a obtener más resultado que el de beneficiar a esos países, sin que ellos hagan nada por su parte a nuestro favor. Descartado esto, no se le puede hablar al país de la utilidad que por nuestra acción obtenga, y en cambio hay que ver lo que cuesta la campaña en dinero, en hombres y en crédito; porque si el crédito de una persona vale mucho, el de un país tiene que valer mu-

cho más, y así como por los actos que realiza una persona se juzga de ella, así se juzgará también de una nación por lo que haga. Ya esos países que nos obligaron a ir a esos Convenios a que vengo refiriéndome debían tener de nosotros no muy buena idea, y al emprender una campaña como la que se está realizando y ver lo que se hace en ella tienen que formar un concepto mucho peor, y en este sentido nuestro crédito pierde. Desde el principio, y al ver que nos agarrábamos del brazo de ellos, soñando en algún momento nuestros hombres políticos ó aquel a quien sirven esos hombres con grandezas ó con ser una potencia de tal ó cual orden, tenían que considerarnos como hombres de poca reflexión, como país mal dirigido, tanto más cuanto que teníamos el antecedente de nuestros desastres coloniales.

Parecía que, después de aquello, todos nuestros hombres políticos, los pecadores y los no pecadores, debían haber estudiado bien la cuestión, y los pecadores, si habiéndole de seguir funcionando como gobernantes, haber procurado transformarse algo, modificarse, corregirse, y los no pecadores, procurar no caer mañana en lo mismo que habían caído los otros. Y en vez de esto, el país, aun no repuesto, débil, empobrecido en su sangre y en su dinero, se vio metido en una campaña como ésta! Qué juicio habrán formado los demás pueblos de nosotros? ¿No lo hubiesen formado mejor si, en vez de conseguir que fuésemos del brazo con ellos a esa campaña, hubiésemos dicho que no nos convenía, que no queríamos eso, que de lo que tratábamos era de dar a este cuerpo nacional aquella sangre que le falta, aquellos medios que no tiene, y, en vez de aparentar una fuerza que no tenemos, ponernos en condiciones de poseerla algún día? Es evidente que, entonces nos hubieran juzgado mejor, por lo menos como país de más juicio.

La continuación de la campaña es la mayor amenaza a nuestra independencia.

No se puede decir, como aquí se ha dicho, que la solución de la retirada de Marruecos era casi un suicidio para el país. Yo me considero un hombre de escasas condiciones intelectuales, y a pesar de eso, veo claramente la cuestión. Con el esfuerzo que nos cuesta la campaña hemos de quedar debilitadísimo, como no hubiéramos quedado con la neutralidad ó con la abstención; y como no es el derecho lo que rige en las relaciones de los pueblos, sino la fuerza, así como hoy nos han obligado, en parte, por estar en situación de inferioridad, a ir a esa empresa, mañana, cuando estemos exhaustos y más débiles aun por haber ido a esa campaña, aunque tuviéramos 200 kilómetros de frontera, siendo un pueblo débil, arruinado, falto de toda clase de energías, exangüe, habremos de despedirnos de Baleares, de Canarias y de todos los pedazos de España que quieran otros países tomar. En cambio, si en vez de desangrarnos y debilitarnos, si en vez de ponernos en esas circunstancias de verdadera depauperación, nos fortalecemos, robustecemos nuestras energías, desarrollamos nuestra producción y nuestra cultura y hacemos todo lo que cabe hacer en este país, que tiene excelentes condiciones para regenerarse y tantos terrenos que aprovechar, podremos fortalecernos y convertirnos en un pueblo fuerte.

Y desde este punto de vista veo yo el problema. Debíamos haber pensado antes de comprometernos en esa empresa que era lo que nos convenía más, si entrar en ella ó mantener la neutralidad. La campaña, además de lo que cuesta en hombres y en dinero, tiene para nuestro país, como he dicho, el inconveniente de lo que aumenta nuestro descrédito, porque evidencia nuestra torpeza, nuestra mala organización y todas las condiciones negativas que se están revelando y que sirven para que resalten más nuestros defectos. De otro modo, como no teníamos motivo para ponerlos de manifiesto, no hubieran podido juzgarnos tan mal.

Por eso yo digo que, aun dentro del mismo criterio que mantiene la clase dominante hoy en todos los países, aun dentro del criterio de la utilidad, no le conviene la campaña a la Nación española. ¿Interés material, beneficio para nuestros productos? Ninguno. ¿Garantía para nuestra independencia? Tampoco. Ya expuso aquí eloquentísimamente el Sr. Rodés lo que se está llevando el extranjero cada año en hombres. Se sabe el dinero que se lleva también. Pues bien; hay que agregar a todo eso aquello de que he hablado y hablaré repetidas veces, aunque sea monótono, de nuestro crédito en orden a todo lo que realizamos.

Ahora bien; todo esto, al cabo de algunos años, ¿en qué situación dejará a nuestro país? Si se desangra así, yéndose los elementos más activos fuera de España; si, por otra parte, el dinero que se gasta inútilmente tiene que afectar también de modo grave al país; si agregamos a todo esto lo que en los distintos órdenes de la administración, de la campaña, de la política nuestra se está haciendo, ¿cuál va a ser la fortaleza de este pueblo para que pueda hacer frente a las ambiciones que se puedan despertar en los otros? Está, pues, la solución en nuestro sentir, en el sentir de los socialistas, en lo que aquí se ha defendido, en la retirada de África.

La retirada no podría hacerse en veinticuatro horas.

He aquí quien, cuando le conviene, interpreta los argumentos a su gusto; hay quien entiende que nosotros sostenemos que la retirada se haga en veinticuatro horas, que toda la fuerza que hay allí se puede retirar en un momento. Ninguno de los que sostienen tal solución puede creer que, si se acordase esto por el país, podría retirarse la fuerza que hay allí en veinticuatro horas a Ceuta y Melilla. No se trata de esto. Se trata de acordarlo y de hacerlo lo más inmediatamente que sea posible; pero con todos los cuidados que requiere ello. (Rumores.) No sé si esos rumores podrán responder a lo que voy a decir; pero por si respondieran, habrá de advertir que no se trata de ninguna consecuencia. Que en veinticuatro horas ó en una semana se pueden retirar las fuerzas que allí hay, eso, quien piense de un modo racional, no lo puede proponer; pero sí cabe suponer el que en un plazo breve eso se haga.

La retirada no daría a los moros sensación de cobardía por parte nuestra.

Se dice también que los moros nos tomarían por cobardes y que harían tales ó cuales cosas. Yo creo que no ocurriría nada de eso. Aunque quizá habría dificultades, no en todos los moros, pero si en muchos de ellos produciría desde luego el hecho de la retirada, la sensación de que no íbamos a perseverar en una conducta que ellos estiman mala; y no sé por qué se les había de ocurrir inmediatamente la idea de cobardía, de desmayo, de desaliento y no de otra cosa. Esto aparte de que ya se enterarían también de por qué lo hacíamos. Así como se enteran de unas cosas, se enterarían igualmente de otras, y si esto se realizara, por lo menos a los más inteligentes, les podría satisfacer.

Lo que proponemos desde los escaños lo haríamos desde el banco azul.

Que quizá habría algunas dificultades y obstáculos, no lo niego; pero que se podría hacer es indudable. Con esto contesto a una afirmación del jefe del Gobierno, del señor Dato, cuando decía: «Ah, si estuviesen señorías en estos bancos!» Se refería al señor Rodés y a mí propia persona. Lo que acabo de decir responde a esto. Si estuviese en esos bancos haríamos eso. Yo no defiendo jamás una solución que crea que no se puede adoptar. Yo no hablo de la repatriación pudiera hacerse en veinticuatro horas ó en una semana; pero sí digo que puede realizarse en un plazo breve. Entiendo que podría realizarse hoy; y si entiendo que lo podría hacer vosotros, no sé por qué no lo habría yo de poder hacer.

Con este motivo, y aunque sea de pasada, he de recordar a los señores que han hablado de la actitud de los socialistas en otros países que están completamente equivocados.

Los socialistas han combatido siempre y en todas partes la guerra.

En Italia, cuando la cuestión de la Tripolitania, hubo una división en los socialistas: algunos no atacaron al Gobierno, pero otros muchos lo combatieron rudemente. En Francia, Sr. Dato, podrá haber ido al Gobierno algún individuo que haya figurado en el Partido Socialista, pero allí no ha habido un Partido Socialista; pero allí no ha habido combatido la campaña de Francia en la Argelia, y de acuerdo con nosotros, en Stuttgart, se hizo una campaña internacional contra la guerra.

Es decir, que en Italia, en Francia, en todos los países se combate la guerra, siendo el resultado de ella contraproducente para nuestros enemigos y favorable a nuestras ideas; porque en Italia, después de la guerra, ha duplicado el número de diputados socialistas, incluyendo los templados y los revolucionarios que había antes, cosa que no hubiera sucedido si la campaña de los socialistas contra la guerra fuera antipopular. En Francia pasa igual, y lo mismo ha ocurrido en Bulgaria después de la guerra en la península balcánica, y lo mismo sucede en todos los países. Ese es un fenómeno natural que demuestra el buen sentido de los pueblos. Italia ha visto lo que le ha costado la guerra de la Tripolitania en sangre y en dinero; lo mismo ha sucedido con la guerra balcánica, que tantos daños ha ocasionado; y es lógico que los naturales de esos pueblos vayan contra la guerra y se muestren contrarios a ella. De manera que los socialistas no han estado nunca en el Poder, y no han hecho otra cosa que mantener siempre la misma actitud en contra de la guerra en todos los países, sin que haya entre nosotros las diferencias de que aquí se ha hablado.

Por lo tanto, refiriéndome a la solución dada por nosotros, diré que no puede ofrecer las dificultades que aquí se presentan; con nuestro criterio el país se desangra y se empobrece; con el nuestro, el país se repone, se fortalece y puede desenvolver todas sus energías.

La guerra asusta a los ricos.

Mencionó también el Sr. Rodés un hecho importantísimo que no cabe desconocer. El Sr. Rodés decía: «Para esos desequilibrios que se pueden producir entre los pueblos se argue por los que combaten nuestro criterio que surgirá una conflagración general, y añadía que contra eso hay dos elementos: el elemento dinero, que hoy ya no es tan partidario de la guerra, y las fuerzas trabajadoras que se van creando y que son opuestas a la guerra. La Banca se asusta ya de las guerras; contribuyó a que la guerra ruso-japonesa se terminase pronto, y, además (aunque aquí no se haga y el señor ministro de Hacienda no pida que el empréstito lo pague la riqueza), en esos otros pueblos los empréstitos para las guerras los paga la riqueza. Claro es que los ricos notan esto y ya no son tan partidarios de la guerra; los banqueros—podríamos decir, aunque sea un pleonismo—, en sus distintas categorías, van siendo adversarios de la guerra.

La guerra y la organización internacional del proletariado.

En cuanto a las fuerzas obreras, señores diputados, yo sí he de recurrir a la hipótesis, pero sí quiero llamar al sentido de la realidad a aquellos que no se hayan fijado en la importancia que tiene para nuestro país y para todos. ¿Os habéis fijado bien en una huelga importantísima habida no hace mucho tiempo en Inglaterra, la huelga de los trabajadores mineros de carbón? Eran un millón; reclamaban el mínimo de salario; abandonaron el trabajo; no eran sustituibles: un millón de hombres con un oficio verdaderamente difícil no se puede sustituir. Y toda la industria inglesa se paralizó, y los efectos de aquella paralización alcanzaron a otros pueblos, porque, como sabéis muy bien, no solamente se surtía Inglaterra del carbón de sus minas, sino que surtía a otros pueblos. Estuvo, pues, en manos de aquellos trabajadores por unos días la industria de varias naciones. ¿Qué sería de todas las escuadras del mundo si los mineros, unidos internacionalmente, realizasen un día lo que hicieron los mineros ingleses? Que su poder quedaría reducido a la nada. Y lo mismo podría acontecerle a Inglaterra con su poder naval si un día, metiéndose sus directores en empre-

sas dañosas para el país, los mineros se negaran a trabajar.

Y como el movimiento de los obreros es hoy internacional y los obreros ingleses se han unido ya a los franceses, a los alemanes, a los españoles, a todos, no consideréis muy difícil que dentro de unos cuantos años la inteligencia de estos obreros (en contra todos, a pesar de lo que algunos decís, de la guerra, porque la guerra es uno de los asuntos que se tratan siempre en los Congresos internacionales), pueda producir lo que dejo dicho. Existe, pues, ese serio peligro para Inglaterra, para Alemania y para Francia, países más fuertes y más ricos. Creo que la cosa es para pensarla y para sacar de ella las naturales consecuencias.

No conféis en que nuestro movimiento obrero sea escaso.

No os puede tranquilizar tampoco el hecho de decir que vivimos en un pueblo que apenas tiene movimiento obrero. Yo os aconsejo que no conféis demasiado en esa idea. No hace mucho no existía la Asociación de los ferroviarios, y un día nació esa Asociación, no por la acción de unos cuantos agitadores, sino por el ansia de mejoramiento y por la aspiración de sus individuos a satisfacer mejor sus necesidades. Y lo mismo que ese movimiento ferroviario, se ha producido ahora, por la intranquilidad de unos cuantos capitalistas, la unión de los marinos. No importa lo que de momento alcancen; lo más importante es la unión, no sólo de los trabajadores marinos que antes estaban separados de sus capitanes, sino de unos y otros; yo, para honra mía, he presidido en Barcelona una reunión en que capitanes y marinos se pusieron de acuerdo. De modo que siendo España pueblo débil, de escasa industria y escasa instrucción, se han dado, sin embargo, en este pueblo ejemplos como esos, muy dignos de tenerse en cuenta. No olvidéis que el sentimiento de solidaridad en las masas obreras corre como una chispa sobre un reguero de pólvora. Ya veis cómo han ayudado ahora los marinos a los capitanes. En Vizcaya no solicitaban nada para ellos, y siendo los más humildes y los más pobres, se declararon solidarios como trabajadores con sus compañeros, aunque de posición más elevada, y los ayudaron.

Porque el movimiento obrero no es un producto de la fantasía, sino una realidad, un hecho, y, por lo tanto, es también un elemento positivo contra esa gran guerra con que se nos amenaza.

La práctica y la razón de la solución propuesta.

Por consiguiente, sólo es un recurso para salir del paso el decir que la retirada de España de Marruecos producirá graves males.

Nuestra solución, pues, es una solución razonable y la estimamos más práctica que la vuestra.

¿No la hemos de estimar más práctica? Por mucho que quieran decir los partidarios del sistema mixto de la solución de la guerra, del elemento civil de una parte y el militar de otra, al cabo y al fin es guerra. Guerra mantiene Francia en Argelia, aunque sabe más que nosotros, presta más habilidad, tiene más cuidado, más condiciones como potencia colonizadora, conquistadora ó dominadora, como queráis llamarlo; pero también hace lo suyo. Inglaterra se vale allí de nosotros; Inglaterra en Marruecos no derrama sangre, no lucha como nosotros, por lo cual tiene más simpatías que nadie. Ha procedido con habilidad y no tiene precisión de enviar soldados ni de derramar sangre; ese negocio, progre negocio es todo esto, lo hace a costa nuestra. Mas Inglaterra ha hecho en la India cosas tremendas y duras.

¿Cuál es el resultado de vuestra solución y cuál el de la nuestra? En esta guerra, ¿qué frutos vamos a recoger? ¿Vidas? Allí están muriendo por el fuego y por el clima de aquel país muchos de nuestros compatriotas; la Nación está mandando dinero para sostener esa campaña, y cuando el señor presidente del Consejo de Ministros nos hablaba de caminos, carreteras, etc., allí construidos, yo me acordaba de esos miles de pueblos que tantas veces ha citado el Sr. Gasset, por los cuales no pueden andar nuestros compatriotas.

Todo mejoraría en un régimen de paz.

Pues ese será, ó ese, mejor dicho, es el cuadro que ofrece la guerra; mientras que del otro modo, no; del otro modo, con lo que nosotros proponemos, se afanarían todos por que nuestro país reviviera, y el dinero que se gasta en la guerra se gastaría aquí y tendríamos las escuelas suficientes, las carreteras necesarias y cuanto facilitase el desarrollo del comercio, de la industria y de nuestra pobre agricultura, tan atrasada, y nuestra solución, lejos de causar víctimas, produciría satisfacciones. Eso sí que nos iría entomando, dándonos mejores políticos, quiero decir mejores gobernantes. (Rumores.) Lo digo porque cuando se piensa en aspiraciones mejores y verdaderamente civilizadoras todos tienen que mejorarse. Es más, muchas veces, al que por sí no se mejora, la necesidad le obliga a mejorar; yo he visto liberales, no quiero citar personas, liberales de nombre, liberalizarse por necesidad, y es natural. Pues qué, ¿no influyen en nosotros las circunstancias? Las circunstancias nos obligan a proceder, y es claro que un pueblo que en vez de pensar en la guerra tiene que pensar en instrucción, en comunicaciones, en agricultura, en todo esto, la mentalidad de sus hombres tiene que elevarse, tiene que ser mejor; esto es indiscutible.

El papel del ejército no es batallar siempre.

Todos los riesgos que se atribuyen a nuestra solución, todo eso de decir que queremos para nuestro país y de hablar del honor perdido, etc., ¿qué significa? Si se refiere, por ejemplo, al ejército, la retirada del ejército de allí, acordada por la Nación en virtud del interés ó de la conveniencia nacional, ¿habría de considerarse deshonor? Yo me coloco en vuestro punto de vista para examinar esta cuestión del ejército, y digo: el ejército, ¿se ha hecho para batallar siempre? No; no se ha hecho para batallar siempre, sino cuando sea necesario, y es natural. ¿Quién puede decir que se alegra de que la vida sea una batalla material, cuya consecuencia haya de ser la pérdida de la vida, el derramamiento de sangre? Se considera nuestra propuesta como una mala acción, como una mala cosa; al contrario, nuestro país saldría ganando con ella. Y tan es así, señores diputados, que

en todos los discursos que se han pronunciado, después de hablar de que se evolucionará lentamente, de que se hará lo que se pueda, en todos habéis visto manifestado el temor de que se llegue a esta solución cuando estemos en peores condiciones, no cuando lo podamos hacer por nuestra propia voluntad.

No se va por el camino de desarrollar el elemento civil en Marruecos.

Como no quiero que se diga que hablo por hablar, voy a examinar la labor que se está realizando. Se sostiene, se afirma por aquellos señores que racionalmente hemos de suponer que van a ejercer el Poder, que se va a procurar, en lo que sea posible, que la acción política se desarrolle, que el elemento civil haga en la mayor cantidad que pueda su labor; y yo pregunto: ¿ese es el camino que se lleva? Porque hay que pedir, por lo menos, algunas pruebas. ¿Ese es el camino que el partido liberal en sus últimos tiempos, siendo presidente el señor conde de Romanones, y aun antes, trazó? ¿Es ese el camino que sigue el partido conservador? No; en Melilla hay desde hace mucho tiempo afán en la población civil de que haya instituciones civiles; ninguna ocasión como ésta, ya que nos hiciera antes, para satisfacer estos deseos, porque así, además de complacer a los que quieren que se realice esto, los moros, al ver que aquello se convertía en una población en que el elemento civil ejercía sus funciones, verían que había un comienzo del cumplimiento de su palabra por parte de España. ¿Se ha hecho esto? Todo lo contrario, señores diputados. El defender el criterio de que las instituciones civiles se creen allí, constituye un motivo de persecución, y en cambio las que allí predominan, como la Junta de Arbitrios, cada vez tiene mayor fuerza, cada vez tiene un poderío mayor. Hace años importaba el presupuesto de esa Junta de Arbitrios de 40.000 a 70.000 pesetas; hoy tiene Melilla una población civil de 20.000 almas, y el presupuesto de esa Junta asciende a cerca de dos millones de pesetas; 400.000 pesetas se lleva el personal, y parte de ese personal está desempeñando, además de las funciones militares, funciones de otra índole. Estas solas cifras bastan para demostrar que no hay intención de que la acción política, la acción civil predomine allí. Y el sistema que predomina en Melilla se extiende a Ceuta, y poco a poco a Larache, Alcázar y otras poblaciones. ¿Qué garantías pueden tener los moros de que se van a cumplir aquellas palabras? En la cuestión militar, con relación a la guerra, ¿qué se ha hecho allí? El Sr. Rodés enumeraba aquí los fuertes que se habían construido sin explicarse la causa de que fueran necesarios tantos, y precisamente en aquellos días se construían cuatro ó cinco más.

La pacificación no se ve, y la situación económica de aquellas plazas es desastrosa.

Se dice que aquello está pacificado y hay allí más de 20.000 hombres. Si está pacificado, ¿para qué esos hombres? No debe estar tan pacificado, no debe estar tan tranquilo cuando esa fuerza se mantiene allí. Aparte de que no sólo las armas intervienen, sino que funciona otra cosa que todos sabemos y a que se refería el Sr. Rodés; no encuentro el término apropiado para expresar veladamente mi pensamiento; pero, en fin, se emplea el dinero para comprar a las gentes.

Y ¿qué se ha logrado por virtud de esa guerra y por virtud de esa política? El elemento civil está emigrando, y en cuanto al florecimiento de aquel país, basta decir que las casas de los barrios de Melilla están vendiéndose a mitad de precio y que diariamente se protestan de 50 a 60 letras.

Colonización en el campo de Melilla! Creo que han ido allí dos familias, las cuales, a pesar de haber tantos fuertes, han tenido la desgracia de ser muertas por los moros. La absorción del elemento civil por el elemento militar, completa; que no vayan allí abogados, que no vayan arquitectos, que no vayan profesores. ¿Hay aquí prueba, hay alguna señal de que uno ú otro Gobierno hayan tratado de modificar estas condiciones para dar a los marroquíes la sensación de que van a crearse allí instituciones civiles? No.

¿Qué se ha hecho en Tetuán?

En cuanto a Tetuán, ¿cómo se ha conducido el Gobierno? ¿Qué acción militar se ha llevado allí? En aquel país, que era el vergel de que nos hablaba hace tiempo el Sr. Villanueva, como recordaba muy oportunamente el Sr. Rodés, ¿qué se ha hecho? ¿Cómo han ido allí las fuerzas? ¿Qué cuidados se han tenido?

Según se me informa, y creo que estos informes no son equivocados, seguramente conocerá eso mucho mejor que yo el Sr. Villanueva (el Sr. Villanueva debe conocer muchas cosas de allí; si S. S., dejando a un lado motivos, que yo respeto, manifestase todo lo que de allí sabe, el discurso de su señoría valdría por todos los que puedan pronunciarse contra la guerra), según se me dice, repito, en Tetuán, durante tres meses, fueron cortados toda clase de árboles frutales, nogales, limoneros, naranjos, sirviendo para hacer leña; allí se ha llegado a matar algunos ancianos, algunas mujeres, algunos niños y algunos locos: allí el régimen militar ha imperado en absoluto. En Tetuán, antes de nuestra ocupación, se me dice, y eso manifestó aquí el Sr. Villanueva el día a que me he referido, no había en las casas ni cerraduras ni cerrojos; allí era tal el cariño que se tenía a los españoles que no había para ellos mas que consideración y atenciones. Y hoy, ¿qué ocurre allí respecto de nosotros? Que impera el odio contra nosotros y que de allí se va la gente que nos estimaba. ¿Es así como se hacen las campañas?

Los optimismos sobre nuestra potencia hacendística son falsos.

Decía el señor presidente del Consejo de Ministros que no nos apresurásemos en lo referente a medios económicos, porque cuando el ministro de Hacienda no decía nada que nos estaba satisfecho y podíamos estar tranquilos. Pues ese modo de hacer la guerra ya nos costará caro, porque, aparte de los daños causados a los españoles, hay una lista, si no estoy equivocado, de 80 protegidos ó súbditos de Francia que reclamarán la indemnización de los perjuicios que se les

han ocasionado, y que creo que no ascenden a menos de millón y medio de pesetas; hay, además, lo de la casa de Ruiz, que sin valer lo que se dice, va a procurarse que valga medio millón de pesetas. Todo eso lo pagarán los españoles, todo eso lo pagará el país, todo eso lo deberemos a una campaña llamada de civilización, de protectorado y de cariño a los moros.

No es posible, señores diputados, haciendo esta campaña, que vayamos a parar más que a la solución que indicaba ayer el señor conde de Romanones, de que seamos sustituidos allí.

La vida de los moros ¿no vale nada?

Precisamente antes Tetuán estaba tranquilo, como decimos que vamos a poner Marruecos. ¿Cómo está hoy? No hay, pues, posibilidad de que instituciones de carácter civil vayan a establecerse. El otro día citaba D. Melquíades Álvarez el grave hecho que publicó un periódico de Tetuán y del cual tenía yo noticias. Cuando yo me enteraba, por los datos que me ha proporcionado una persona, de que allí han sido muertas mujeres y niños, locos y ancianos, me costaba trabajo creerlo; pero al leer el contenido del recorte leído ya no podía dudar. Porque cuando un periódico ha publicado las palabras de aquel defensor que decía que valía más una estrella de un capitán que todos los moros y, por consiguiente, que los seis fusilados, es porque eso le parecía bien y porque al público que lo lee le sucede lo mismo, porque si la gente al leer aquello tirase el periódico esas cosas no se dirían. Yo no digo que todo el mundo partícipe de esos sentimientos; pero indudablemente hay un ambiente favorable a esas ideas, hay cierta gente que piensa así; y es claro, pensando de esa manera, creyendo que la vida de los moros no vale nada, no será extraño que en tal ó cual momento, como no valen nada, se prescindiera de ellos del modo dicho. Y esto, ¿no es un oprobio para nosotros? ¿No causa daño al país?

No hay capacidad militar.

Además, el Sr. Amado, que me parece que es una autoridad excepcional en esta materia, citaba un hecho tremendo que por sí solo vale un discurso; el Sr. Amado decía que en Marruecos teníamos 2.000 enemigos mal armados y mal dirigidos. Si disponiendo de elementos militares en la cantidad que nosotros disponemos se hace esa campaña en Tetuán, como se hizo la otra de Melilla... (El Sr. Amado: Pero si en Tetuán no se hace campaña, Sr. Iglesias! En Tetuán no hay campaña, hay una acción militar.) Ahora; pero antes la acción militar no sería como la de estos días. (El Sr. Amado: La de estos días.) Ahora no la habrá; pero ya han dicho los señores diputados que han tomado parte en este debate, y creo que están enterados de lo que allí pasa, que nuestros soldados no disponen más que del terreno que pisan? (El Sr. Amado: Exacto.) Pues siendo así, ¿no tienen necesidad de luchar con los moros? Si los tienen sujetos, si les dicen de aquí no podéis salir... (El señor Amado: No los tienen sujetos los moros.) No digo que los tengan sujetos materialmente; pero, ¿qué quiere decir, Sr. Amado, que no son dueños más que del terreno que pisan? (Varios señores diputados pronuncian palabras que no se oyen.) Por eso digo que en cuanto salgan de allí... Ya sé que S. S. combaten la dirección militar. (El Sr. Amado: Y la de los Gobiernos.) Y la de los Gobiernos. ¡Si son solidarios en eso particular! Conformes, y ahí voy también; yo creo que no hay capacidad militar en lo que respecta a la dirección.

Esta guerra no honra al país.

Pues si no pueden dar un paso nuestros soldados; si cuando le dan corren el riesgo consiguientemente; si a pesar del número de hombres que allí tenemos para las campañas que se han realizado y las que haya que hacer en lo sucesivo, y de los fuertes que allí hay, están los caminos en la forma que aquí se ha dicho, porque yo no invento nada, no hago mas que recoger lo que han manifestado sus señorías, yo pregunto: esta guerra, ¿honra al país? ¿Honra a la misma dirección militar? ¿Qué dirán ante esto los otros países? ¿Qué tienen que decir, si la culpa es de los Gobiernos, los hombres políticos de otros países respecto de nuestros Gobiernos? Yo sigo la conclusión de que esta campaña no resulta más que descrédito para el Gobierno, para las instituciones, para todo.

La realidad de nuestra resistencia económica.

Se ha hablado también de nuestra resistencia económica para la guerra. ¿Qué ha de haber resistencia económica para la guerra! No. El Sr. Rodés interrumpía la otra tarde cuando hablaba el señor presidente del Consejo de Ministros respecto de este particular, y yo acabo de citar ahora el dato de las indemnizaciones que habrá que abonar, que no es cosa insignificante. Pero hay pequeñas muestras de nuestra resistencia económica consignadas en datos oficiales en el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», que es voy a referir. En uno de los números que aquí tengo de ese periódico oficial se habla, refiriéndose al regimiento del Serrallo, que está en Ceuta, de una subasta de trescientos pares de zapatos, y una de las condiciones es que tendrá en cuenta el licitador que dichas prendas tienen que ser puestas en el almacén del regimiento en aquella plaza, libres de gastos, y que su importe se cobrará cuando los fondos del Cuerpo lo permitan. No se puede indicar que se pagará en tal ó cual fecha, lo que significa un mayor gasto, porque cuanto más se tarde en pagar más tiene que costar. (Un señor diputado pronuncia palabras que no se oyen.) Bueno, sí; pero se me aseguraba ayer, no respondo de ello, que ya había abonado en Marruecos.

Lo que he leído se dice en el número de este diario oficial a que me he referido, y aquí tengo otros tres números que también se relacionan con subastas, refiriéndose dos a fuerzas que residen en África. ¿Indica esto que estamos bien económicamente? Estos datos, ¿los invento yo? No son datos oficiales? ¿Cómo, pues, se puede decir que tenemos resistencia económica para ello? Yo creo que por mucha que sea la necesidad de la defensa de un Gobierno, en todas estas cuestiones merece meditación más todo lo que se dice, porque luego vienen los hechos a demostrar la inexactitud, la equivocación, por lo menos, de las afirma-

ciones que se hacen. Se sabe que muchas cosas no se pagan, que muchas cosas se están dejando y que se dejan de pagar algunas cosas para atender a otras. ¿Y esto no es grave?

Cada vez estaremos peor.

Pero lo peor es que no se ve la manera de salir del atolladero. Porque fijense bien los señores diputados; ha hablado el jefe del Gobierno, y pudieramos decir que ha hablado su sucesor; pero no ha dado la sensación de que el mal se vaya a disminuir. De labios de todos los oradores que han tomado parte en este debate hemos oído que cada vez estamos peor, y si cada vez estamos peor, precisamente por haber agravado el mal, los gastos tendrán que ser mayores, y ante esa afirmación no puede haber en el actual Gobierno, ni en el que piensa sucederle, la esperanza siquiera de que la situación pueda mejorar. Luego hay que calcular racionalmente que vamos empeorando, y si empeoramos la guerra, si empeoran las condiciones en que se desarrolla y empeora todo, ha de empeorar también nuestra situación económica, y claro es que todo esto lo tenemos que sufrir pagando más o dejando indotados aquellos ramos, aquellos servicios que son necesarios para que la guerra dure y consuma todos nuestros medios.

Los despachos oficiales bastan para hacer la crítica de la guerra.

Hablaba antes de la incapacidad militar, y respecto a esto punto tengo que decir que cuanto manifestamos los que no somos técnicos no siempre será aceptable; pero me parece, señores diputados, que decimos algunas verdades. Yo, que he tomado parte en muchos mítines, de los que aquí suele hablarse despectivamente, voy a decir aquí lo que he dicho allí. Yo he dicho que, atendiendo solamente a los despachos oficiales, yo profano en la materia, me atrevo a hacer la crítica de la guerra únicamente con los datos que nos dan los despachos oficiales. Y no hablo de lo que dice sobre este particular la Prensa, que hoy, por haber tenido que salir de allí los periodistas (deban estar), está servida, en su mayor parte, por corresponsales militares.

Cuando el señor conde de la Morgera lea aquella relación, que no gustó al Gobierno, yo me acordaba de dos cosas: me acordaba de lo que revelaban esas noticias y me acordaba de la exactitud que suelen tener los despachos oficiales, porque en esos despachos se habla de funcionamiento de artillería en gran cantidad y se habla de escarmentado a los moros, de haber matado tantos y cuantos moros. Y yo digo: si se sumasen todas las bajas que se dice se han hecho a los moros resultaría que allí no deberían quedar combatientes.

La falta de seriedad de los despachos oficiales.

También se suele decir que después de estar tres horas cañoneando a los moros no ha habido casi bajas por nuestra parte. Yo supongo que la artillería no se empleará cuando se vean tres hombres, sino que se empleará cuando se crea que ha de producir buen resultado, porque me parece que el funcionamiento de la artillería cuesta un poco. Hace tres días se ha hablado de que hemos rechazado a los moros después de tres horas de fuego, y que no hemos tenido bajas, no obstante reconocer que ellos son unos grandes tiradores. ¿Cómo se explica esto? ¿Es que aquello ha sido sólo un espectáculo? Por consiguiente, si todas las noticias que recibimos son de esa naturaleza, si la artillería ha funcionado así de manera extraordinaria y no ha habido casi bajas por nuestra parte, ¿cómo las de los moros han sido muchas, y si tan escaso es el número de combatientes que hay allí, ¿cómo se explica que no hayan desaparecido ya o que hayan quedado muy reducidos?

También se dice en los despachos que se ha escarmentado al enemigo y resulta que al otro día los moros están allí atacando. Yo no hablo ya de cómo se lleva la guerra; yo lo que pregunto es si es verdaderamente serio hablar tantas veces de escarmentados, porque yo creo que los escarmentados tienen un resultado, que es el de hacer que los que los han sufrido no puedan volver a atacar; porque una cosa es que el enemigo haya sido escarmentado y otra que haya sido derrotado. Así son casi todas las noticias que de Marruecos se reciben.

Desde casa a la guerra?

Forma de llevar allí los soldados. Hemos enviado este año a Marruecos hasta 20.000 hombres; se les ha enviado desde su casa al campamento y a los fuertes, a algunos hasta en traje de paisano, y se les ha enviado para que tengan que aprender allí a manejar el fusil. Esto lo ven los moros; pero dejando a un lado lo que juzgan los moros, yo pregunto: ¿qué organización es ésta? ¿Cómo se lleva en esta forma a los hombres a la guerra? Y así se reciben luego las relaciones de las bajas que ocasionan los «pacos». Señores diputados, mejor que yo lo sabéis vosotros, los «pacos» no suenan donde hay soldados que sepan tirar; donde hay soldados que sepan tirar no hay «pacos».

Pues eso se sabe, eso se conoce, y a pesar de ello llevamos ya varios años con este sistema. ¿Cómo no se han corregido? ¿Cómo no se ha evitado, cuando cuesta tantas vidas y cuando vienen de allí cartas diciendo que mueren los soldados como conejos? (Rumores). Pues, a pesar de eso, no se evita, y repito que en el año actual hemos mandado allí 20.000 hombres a aprender a hacer la instrucción, a aprender a mal manejar el fusil, y por eso tenemos malos tiradores, y por eso la situación de estos soldados es mala. ¿Cuál ha de ser, si no tienen seguridad de manejar bien el arma y saben que los moros son excelentes tiradores. Su moral como combatientes; ¿cuál ha de ser en situación tal? De esto se habla, esto lo hemos todos los días, y sin embargo, no nos irritamos y no adoptamos aquellas actitudes que todos deberíamos adoptar al considerar que es sangre de nuestro pueblo, que son vidas que están haciendo aquí mucha falta.

A nuestros soldados se les trata mal.

El trato allí a nuestros soldados, malo. Nuestros soldados pasan allí hambre; a nuestros soldados se les abofetea y apalea. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Eso no es cierto.) Cartas vienen de ellos en

que lo dicen, y mientras no se castigan ciertos actos de gente que ocupan elevados puestos, y mientras vienen esos telegramas que no acusan la verdad, cuando vienen esas cartas son denunciadas, y en vez de evitarse tales hechos lo que se hace es castigar a quienes los denuncian, cuando la denuncia debía servir para que se castigaran. No es extraño, señores diputados, que por consecuencia de esto algunos soldados se hayan ido con las jarcas. (Rumores.)

Nuestros soldados pasan hambre y sufren enfermedades.

La prueba de que pasan hambre es ésta: en los campamentos y posiciones donde están nuestros soldados hay muchas cantinas, hay muchos sitios donde se vende comida. Si la comida que se da a los soldados fuera buena, ¿cómo se explica que haya esas cantinas? (Fuertes rumores.) Si los soldados estuvieran bien alimentados no las habría. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Cantinas las hay en todos los ejércitos.) Si vais a Gibraltar, a Malta o a otras plazas hallaréis cafés y tiendas de bebidas donde van los soldados; pero no casas de comidas. (Rumores.) Si despreciáis los hechos, allí vosotros; pero la observación de los hechos eso es lo que dice y eso acusa. Y lo acusan, además, las enfermedades que padecen y el estado en que vienen. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Menos que en la Península; en proporción mucho menor.) Habrá algunos que coman aquí peor; pero yo digo a S. S. una cosa: que aunque aquí por ganar un salario corto... (El señor presidente del Consejo de Ministros: Me he referido a las enfermedades.) Crei que decía S. S. que aquí comen peor. ¿Se refería a las enfermedades? Pues por eso, sin duda, mucha gente procura no ir. Yo tengo que poner en duda la exactitud de esos datos, respetando la veracidad de S. S., porque cuando con calor terrible, con lluvias, mal alimentados y en las faenas que allí tienen, encontrarse mejor que en la Península no me parece posible. Las circunstancias, por lo menos, no abonan esas estadísticas. Cuando se me pruebe el valor de esos datos podré darlos crédito; en tanto, no.

La verdad de lo que dicen los soldados es la verdad que creó el país.

pero el hecho de la alimentación es exacto. (El señor presidente del Consejo de Ministros: No.) Lo dicen los soldados. (El señor presidente del Consejo de Ministros: No lo dicen.—Rumores y protestas, en la mayoría republicana.) ¿Qué interés, señor presidente del Consejo de Ministros, pueden tener los soldados en decir una cosa u otra? (El señor presidente del Consejo de Ministros: No lo dicen.—El Sr. Santa Cruz: Sí, sí.—Grandes rumores y protestas.) Y, además digo yo, y aseguro que entre la afirmación de S. S. y la mía, el país se queda con la mía. (Protestas y rumores en la mayoría.) El Sr. Salvatella: Ya sé lo probaremos, á. S. Aquí de lo que se trata es de tapar el mal, de ocultarlo, de encubrirlo, cuando tiene que saberse, porque al fin y al cabo, algunos vuelven con vida y nos cuentan la regalada estancia que han tenido allí y lo que han pasado.

Yo ya he leído en los mítines, y estoy dispuesto a seguir haciéndolo, cartas que me mandan e allá. Lo que pasa es que para contentar a los que tienen que valerse de infundada depreciaciones; pero, al fin, se sabe porque tienen parientes y amigos y se lo cuentan. Las palabras que acaba de pronunciar el señor presidente del Consejo negando mis afirmaciones producirán un desastroso efecto a el país, creó S. S. Su situación es mala; y conste que son soldados de todas clases, no ya socialistas, los que tales cosas dicen.

Pero es más, yo he leído cartas hasta de oficiales, y si no me hubiera distraído hubiese podido leer aquí una en la que se contaban cosas horribles. Era una carta que mandaba a sus amigos, no para que se publicase, vaciando su alma, diciendo todo lo que ocurría en donde estaba.

Todo esto es exacto; y cuando se llega a esta situación en lo que respecta al envío de fuerzas, en la cuestión de los armamentos y en la del trato dado a los soldados, ¿qué guerra es la que se va a realizar allí? Y todo esto, como no se ha tapado ni entre cortinas, se sabe por los moros, y por los franceses, y por los ingleses y por los alemanes, y aunque claro está que no van a publicar en sus periódicos todo esto, en su fuero interno, ¿qué concepto fomarán de nosotros? ¿Qué concepto tendrán de nuestros servicios allí?

El predominio del sistema militar.

Yo he de recordar—á ver si me recusan también esta cita—las palabras pronunciadas por el Sr. Sánchez de Toca con respecto de esto. No son palabras mías. Supongo que estará bien informado, que habrá visto las cosas y que no será puro producto de la fantasía del Sr. Sánchez de Toca, aparte de que allí hay hombres que pueden manifestarlo. Antes me dirigí, aludiéndole, al Sr. Villanueva, que tiene allí muchas relaciones y que no diré que tenga por toneladas los datos y documentos que de allí le manden; pero seguramente no le faltarán.

No se trata de gentes que digan que van contra España. Yo he leído todo eso, tengo noticias que me han dado, y de esos escritos brotan una amargura y una pena extraordinarias. Cuando eso se dice y se escribe, cuando los hechos permiten comprobar tales datos, eso no es cosa que pueda negarse o que se pueda contestar con unas cuantas palabras ni buscando una evasiva. Después de eso no queda más que una cosa: ó el propósito de corregirse ó prepararse para un naufragio. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Naufragio sin víctimas.) Lo que hay allí es el predominio del sistema militar, como lo hubo en parte para aceptar el Tratado del cual somos esclavos. Pero en medio de todos los errores y desaciertos, en medio de esa desorganización, échase de ver que todo ello obedece á ciertos sentimientos y aspiraciones, porque si no fuera así, ¿cómo se explica la tenacidad en mantener ese sistema? ¿Cómo se explica que se prosiga por tan desastroso camino? Aquí se ha negado en rondando que cierta acción que se realizó, la entrada en Zeluán, no fué sino una cosa hecha por el general Marina, de la cual se hizo responsable el Gobierno del Sr. Maura; pero yo digo que es nuestro deber decir al país toda la verdad.

Los mauristas han dicho que en Zeluán obró la voluntad del rey.

En esos pasillos, fuera de esta Cámara, á elementos mauristas les he oído decir que la entrada en Zeluán se llevó á cabo por voluntad del rey, no por mandato del Gobierno. (Protestas en la mayoría.) Yo consigno el hecho. (El señor presidente del Consejo de Ministros: ¿A quién lo ha oído?—Varios señores diputados republicanos: ¿Lo han dicho! Otros señores diputados: ¿A quién lo ha oído?) Yo se lo he oído á los mauristas. (El señor conde del Moral de Calatrava: ¿A quién? ¡Vengan los nombres!—El Sr. Soriano: ¡Eso es una vulgaridad!) Señor conde del Moral de Calatrava, no he de decir los nombres; pecaría de inocente. Lo que digo á S. S. es que me arrancaría la lengua antes que decir una cosa que no fuera verdad. He oído aquí á liberales y á conservadores, á hombres políticos de todos los partidos, que la dirección de la guerra era del rey. (El señor ministro de Estado: No hay más que la de los Gobiernos responsables.—Rumores en la minoría republicana.—El señor ministro de Estado: Ahora y siempre.) Después, para convencerme de la existencia de este poder personal me encuentro con que un ayudante del rey ha ido á Tazza y otro está en Marruecos, yendo de un punto á otro. Yo no entiendo de milicia; pero creo que los ayudantes no están más que para transmitir órdenes de sus jefes.

El poder personal y Portugal.

Y el poder personal no se nota sólo en la guerra; lo notamos también en la política internacional. Pues qué, ¿no saben los señores diputados nada de los deseos que se manifestaron cuando triunfó la República portuguesa? (Protestas en la mayoría.—El señor ministro de Estado: Eso es una leyenda.) ¿Puede negarlo S. S. (El señor ministro de Estado: Leyenda, en absoluto. Estamos con Portugal en las mejores relaciones.) No es leyenda. No hace muchos días se publicó en un periódico extranjero un telegrama que ha reproducido «El Imparcial», que dice lo siguiente:

«Un reciente discurso de Alfonso XIII ha definido la política exterior de España. Se orienta sin discusión posible hacia la Triple Entente y tiene por base una inteligencia cordial y estrecha con el Gobierno inglés y el Gobierno francés. La voluntad del rey, á este respecto, es tan formal y tan fuerte que se impone en su país á todos los factores de la opinión.»

Esa influencia en la política nacional.

Y en la política nacional pasa lo mismo. Por la influencia del rey se quitan jefes de partido y se sustituyen por otro, como pasó con el Sr. Moret, sustituyéndole el Sr. Canalejas (Protestas en la mayoría.), y con el Sr. Maura, sustituyéndole el Sr. Dato. (Ahí, señor conde de Romanones, tenga S. S. mucho cuidado con no ser sustituido en su jefatura.)

Se sabe también que en las elecciones hay influencias del poder personal.

El señor PRESIDENTE: Señor Iglesias, no puede seguir S. S. por ese camino.

El Sr. IGLESIAS: Señor presidente, creo que la misión del diputado es decir á su país lo que cree que es la verdad.

El señor PRESIDENTE: No hay más verdad en el régimen que la constitucional. El Gobierno responde de todos los actos, desde la intención que los inspira hasta la ejecución misma. Diríjase, pues, S. S. al Gobierno.

El Sr. IGLESIAS: Pero yo tengo que relacionar unas cosas con otras para sacar las consecuencias.

DESPUÉS DEL DISCURSO

Escándalos, dentro; manifestaciones, fuera

EN EL CONGRESO

los primeros chispazos. El discurso de nuestro querido compañero Iglesias iba deslizándose tranquilamente. En tono rebajado, severo, iba dejando caer sus afirmaciones, que son la opinión del Partido Socialista. Presentó el argumento más formidable con la pretendida guerra europea, que ya había calificado de fantasma; este argumento es la organización obrera, la conciencia socialista, cada vez más gigantesca, más pesada en todas las naciones y siendo el gran que se opone a los criminales proyectos del imperialismo.

Entró en la crítica de la acción militar en África y en las bases morales que empezaron a sentirse cierta servidumbre. El señor Amado interrumpió y varias veces, siguiendo tratando de la condición del soldado en Marruecos, y aquí y fué el mismo presidente del Consejo quien no le pudo contentar. Sostuvo con firmeza sus afirmaciones y Iglesias y pasó á tratar del poder personal.

Aludió á los mauristas. De aquellos «No» salieron negativas retundidas. «No», ellos no habían hablado jamás del rey en el determinado sentido. «Iglesias, entonces, me recordó sus propias palabras, en donde creían no comprometerse demasiado. Tuve un valiente apóstrofe: «Me arrancaría la lengua antes de decir lo que no habría de sostener después».

El primer escándalo.

Adentrado ya en el tema del poder personal, sostuvo, mantuvo, nuestro compañero sus palabras, que reforzó leyendo un significativo fragmento de un artículo periodístico. Entonces el presidente de la Cámara le llamó al orden, estableciendo un diálogo en que Iglesias sostenía su derecho, como representante del pueblo, á decir la verdad al país. Los monárquicos se creyeron en el deber de alborotar, y los republicanos de este compañero contestaron con un diálogo de protestas, sosteniendo, como nuestro compañero, que todos las acusaciones de Iglesias habían salido.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento le veda á S. S. discutir lo indiscutible, y á mí me impide autorizarlo; por consiguiente, encarezco á S. S. que todos los cargos que haya de dirigir los dirija al Gobierno, que está ahí para contestar.

El Sr. IGLESIAS: Llamo la atención al señor presidente sobre esto. Precisamente para censurar que los jefes de partidos y los hombres políticos toleren eso tengo que decirlo, porque si no, no podría formular los cargos.

El señor PRESIDENTE: Es que parte S. S. de un supuesto que aquí no se ha manifestado, y S. S. no debe traer á la Cámara leyendas ó manifestaciones de opinión sin fundamento. (Protestas en la minoría republicana.)

El Sr. IGLESIAS: Señor presidente del Congreso, ¿es que no puedo yo traer aquí lo que se dice fuera? ¿Es que no puedo relacionar una cosa con otra? Poca tarea tendría yo si no hablase más que de lo que aquí se trata.

El señor PRESIDENTE: Lo que no puede hacer S. S. es apoyarse en testimonios más ó menos anónimos de fuera de aquí para traerlos al debate, ni formular cargos mas que contra el Gobierno, que es á quien debe dirigirse S. S.

El Sr. IGLESIAS: Yo no lo discuto; lo que hago es traerlo como dato y presentarlo á la Cámara. Yo sé la obligación en que está S. S.; pero créame el señor presidente...

El señor PRESIDENTE: No es sólo obligación mía; á S. S. obliga igualmente el cumplimiento de los preceptos reglamentarios.

El Sr. IGLESIAS: Decía yo, señor presidente, que he visto en un periódico un escrito donde se habla de que éste influjo se ha notado hasta en la política electoral. Yo no lo he inventado; y como yo entiendo que el poder personal es una cosa dañosa para nuestro país, y como yo creo que parte de lo que está pasando en África y de lo que ocurre en nuestra política es consecuencia... (Las protestas de la mayoría y minorías monárquicas y los aplausos de los republicanos impidieron oír la terminación del párrafo.—El señor presidente agita la campanilla reclamando orden.)

Nada más impedirá decir la verdad al país.

No lo hago, señor presidente de la Cámara, señores ministros, ni señores diputados, aunque creáis otra cosa, quien lo crea, por desgracia; lo hago porque lo estimo un deber; pero, señor presidente del Congreso, yo ya no tengo que tratar más respecto de este punto. (Un señor diputado: Ya está dicho todo.) ¿Es que yo no puedo hablar de eso porque no uso los términos del Sr. Sánchez de Toca para hablar de ello?

El señor PRESIDENTE: Eso no lo puede discutir nadie aquí.

El Sr. IGLESIAS: He dicho lo que tenía que decir; pero si tuviese que decir más, señor presidente, por entender que era la verdad, lo diría, y si mereciese algún castigo, que se me impusiera: se me impondría por decir ante el país lo que crea la verdad. (Murmullos en la mayoría.) No estáis entorpecidos, si lo estuvieseis, sabríais que cuando hacemos aquí afirmaciones ó hablamos de lo que haríamos, las cumplimos. (Nuevos murmullos.)

Todavía me queda bastante que decir, y por ello ruego al señor presidente, por lo avanzado de la hora, que suspenda la sesión, porque además me encuentro muy fatigado. (Protestas en la mayoría.)

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

cuenta de ello y lo recordé, con voz que se oyó muy distintamente, su actitud anterior, contraría á lo que estaba aplaudiendo ahora. Algo contestó el Sr. Moral de Calatrava encarándose con Soriano. Algo hubo de añadir Soriano, entre lo que se destacó el nombre de Ferrer y quizás la palabra asesino. Esto produjo agitación mayor en los escaños de los conservadores de Maura, y entonces el Sr. Soriano increpó al hombre funesto del año 1909, llamándole cobardes...

Cierto, el mantenerse en una actitud enigmática, el aplaudir en aquellos momentos lo que quizás reprochaba en su conciencia, es una cobardía.

El justo calificativo hizo un efecto fulminante. El Sr. Moral de Calatrava, que parece el escudero del Sr. Maura, se lanzó al hemicycle, y algunos otros diputados fueron tras él. La minoría de la extrema izquierda se preparó á repeler la agresión. Algunos otros diputados se apresuraron á contener á los acometedores. La confusión fué tremenda, y ya la Cámara tomó el aspecto de un campo de batalla cinco minutos antes de la batalla...

El presidente levantó la sesión antes de que pasaran los cinco minutos...

En la tribuna de la Prensa.

En el período culminante del escándalo en el salón salían también de la tribuna de la Prensa gritos de aliento para socialistas y republicanos.

Entonces, un intruso dijo: «Lo que es una gran cobardía es el gritar desde aquí...» El escándalo que se produjo fué enorme, tanto que logró atraer la atención de los que gritaban en el salón mismo.

Varios periodistas, indignados, increparon al imprudente que dijo aquella estupidez y fué expulsado de la tribuna.

En los pasillos.—«El chulo de la monarquía.»

Al salir del salón siguieron en los pasillos las discusiones apasionadas y violentas. Quizás se hubiera llegado á que algunos diputados hubieran venido á las manos si no hubiera impedido la gran aglomeración de personas que se agolpaban; era imposible, en algunos momentos, mover brazos ni pies.

Por cierto que un republicano tuvo una frase feliz para calificar al Sr. Cervantes (D. José María), diputado que estos días se viene distinguiendo por sus salidas de tono y por sus obstinadas exhibiciones de cretinismo agudo, en casi todas las sesiones.

Este Sr. Cervantes era uno de los que más gritaban, queriéndose menear á los enemigos de su rey. Entonces el republicano á quien nos referimos, le dijo: «¿Pero es usted el chulo de la monarquía?»

La frase fué muy reída, incluso por monárquicos. El Sr. Cervantes (D. José María) no le sacó las adaduras al que se lo dijo á la cara. Al menos, que nosotros sepanlo.

A un viva, otros vivos.

Un diputado de la mayoría, cuando se levantaba la sesión, gritó: «Viva el rey Alfonso XIII!» Este grito fué contestado inmediatamente, ahogado por nuestros amigos, con gritos de: «Viva la República! Viva la revolución!»... y otros que, aunque no reproducimos—no eran vivos precisamente ya—repetimos sin mentes.

EN LA CALLE

¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva Pablo Iglesias!

Un momento emocionante.

Hacia mucho tiempo, mucho, que los alrededores del Congreso de los Diputados no se veían tan concurridos á una hora tan avanzada y con un tiempo tan desfavorable para toda manifestación pública.

Sin embargo, el solo hecho de saberse que en la tarde de ayer llevaría la voz de la Conjunción y del Partido Socialista nuestro compañero Iglesias hizo que se replebasen las calles próximas á la Cámara popular de un diferente público, ansioso de saber lo que ocurría en el salón de sesiones por nuestro camarada.

Allí estaban el obrero que acababa de salir de su obra y el perteneciente á la clase media; el uno, con su gorra; el otro, con su sombrero de paja; pero los dos unidos para protestar contra tanta y continuada bofetada al país.

La actitud de los que transitaban era correcta; las indicaciones de los guardias para que no se pasasen eran atendidas. A las ocho de la noche empezaron á divulgarse noticias del escándalo monumental ocurrido en la Cámara, y esto les hizo esperar para ofrecer su tributo de cariño al camarada que acababa de decir tan gallardamente la verdad en el Parlamento.

Próximamente á las ocho y cuarto salía del Congreso, por la puerta de la calle de Floridablanca, Pablo Iglesias, al que acompañaban los diputados Sres. Ayuso, Rodrigo Soriano y otros, y los conocidos compañeros Besteiro y García Cortés, mas numerosos periodistas.

Al salir el compañero Iglesias la ovación fué grandísima.

Los guardias intentaron cerrar el paso al público que le esperaba; pero les fué imposible. Pablo Iglesias y sus acompañantes fueron rodeados de unos cuantos miles de personas, que incesantemente aplaudían y vitoreaban á Iglesias y á la Conjunción republicano-socialista.

Las mujeres, mezcladas entre los manifestantes, que eran muchas, daban gritos de: «¡Viva el diputado honrado! ¡Viva el abuelo! ¡Vivan los diputados por Madrid! ¡Viva el Partido Socialista!» El público constante esperaba estos vivos y aplaudía los momentos, legalmente, sin traspasar los límites de lo prudente, para evitar la intervención de la numerosa fuerza armada apostada por los alrededores del palacio del Congreso.

En esta forma llegó el cortejo hasta la calle de Carreteras y Carrera de San Jerónimo.

El entusiasmo era cada vez mayor. Todos felicitaban á Pablo Iglesias por sus energicas palabras finales del discurso de ayer.

Allí, familiarmente, Pablo Iglesias y sus acompañantes aconsejaron al pueblo que se retirase. Mientras se buscó un coche, en el que Pablo Iglesias montó, para que le condujera

á su domicilio, evitando con esto que siguiera la manifestación.

Al retirarse Iglesias se repitieron nuevamente los vivos y los aplausos.

Y la manifestación se disolvió pacíficamente.

En la Casa del Pueblo

En la Casa del Pueblo hubo anoche gran agitación, reinando enorme entusiasmo entre todos los obreros.

El café estaba lleno, rebosante, y sólo se oían comentarios ardientes á lo sucedido en el Congreso.

La exaltación era grande; en todos los espíritus había hecho un efecto tónico la escena histórica del Parlamento.

Hasta hora bien avanzada de la noche duró la aglomeración de trabajadores organizados en la Casa del Pueblo y los comentarios apasionados á los incidentes memorables de la sesión.

En los Círculos republicanos

También en todos los Círculos republicanos de la capital hubo gran efervescencia después de la sesión del Congreso, haciéndose animados comentarios á los incidentes.

El espectáculo que ofrecía, tanto la Casa del Pueblo como los Círculos republicanos, daba la sensación de los momentos que preceden á las violentas y justicieras sacudidas populares.

REMITIDO

EL CONCURSO DE LA PAVIMENTACIÓN

Sabemos que desde el momento en que presentamos nuestra proposición al concurso para la mejora y reforma de los pavimentos de Madrid teníamos el deber de callar y esperar el fallo del Jurado, con absoluta confianza en la rectitud y en la competencia del mismo.

Nos vemos obligados á quebrantar el silencio impuesto, pero únicamente por esta primera y última vez, ante la reiterada campaña que un diario de esta corte de los más antiguos de España, con artículos publicados en lugar preferente, firmados con nombre y apellido que constituyen el conocido seudónimo de su director, viene sosteniendo casi diariamente desde algunos días después de haberse abierto las dos proposiciones, de Mr. Pearson, de Londres, y la nuestra, únicas en el concurso.

Como al defender el articulista determinados sistemas, de pavimentos y ser éstos, precisamente, los que figuran en la otra proposición (según declaración de personas que interviniere en su confección), se combate, aunque no se mencione, nuestra proposición, no queremos que nuestro silencio se interpretase como carencia de argumentos para defenderla frente á los que diariamente expone el articulista, con la misma competencia, por todos reconocida, con que trata asuntos diplomáticos, militares, legales, financieros, agrícolas, etc.

Pero mientras esté pendiente el concurso del fallo del Jurado consideramos que la corrección nos obliga á callar, y ni directamente, ni con artículos firmados por otros técnicos, ni con seudónimos, podremos tener el honor de controvertir al distinguido político y periodista de referencia.

Si las opiniones que ahora expone la hubiera hecho públicas antes de la apertura de pliegos, con mucho gusto habríamos acudido á la discusión, y con dictámenes de ilustres ingenieros de caminos, españoles y extranjeros, y con certificados y estadísticas de las grandes capitales europeas, le habríamos demostrado al brillante periodista que se hallaba equivocado ó que quien le había suministrado esas referencias (por ser esos conocimientos ajenos á su profesión) había tenido interés en defender esa errónea solución.

Comprendemos que el enciclopédico periodista hubiese hecho esas observaciones antes de la convocatoria del concurso, cuando el ingeniero del Ayuntamiento decía en la Memoria de 15 de junio de 1913, que acompañó al proyecto objeto del concurso: «No siempre es posible hacer uso de los pavimentos continuos, pues éstos exigen, por ser resbaladizos, calles de escasa pendiente.»

«Cuando éstos se hallan en dichas condiciones, es preciso establecer un pavimento del segundo grupo, del discontinuo.»

«Y en este caso se hallan, desgraciadamente, la casi totalidad de las vías de Madrid.»

Y fundado en este motivo, se proponen en el anteproyecto aprobado «cientos sesenta y seis mil metros cuadrados de asfalto y un millón de metros cuadrados de adoquinado.»

«Por qué no aducía entonces todas sus razones el pertinaz articulista, en vez de ahora, que habiéndose convocado el concurso con aquellas bases, sea resuelto con un criterio que guardaría con el de la convocatoria la misma congruencia y tendría la misma lógica que los célebres diálogos del método Ollendorf, y que resultan agravados, además de la lógica y la justicia, el derecho de quienes al tomar parte en el concurso han creído que no en vano se había establecido aquel criterio en las bases del mismo, en la Memoria y en el anteproyecto, y juzgándolo además acertado se han creído por ello obligados á seguirlo en todo lo posible.»

Creemos haber dicho ya demasiado; pero no estaremos demás advertir á todos los que quieran seguir defendiendo la proposición de mister Pearson y combatir la nuestra que pueden tener la seguridad de que no hemos de rectificar, directa ni indirectamente, sus argumentos mientras el asunto se halle pendiente de resolución.

Construcciones y Pavimentos (Sociedad Anónima).—El director gerente, por poder, Alejandro Miró.

LAS CORTES

CONGRESO

LA SESION DE AYER

A las tres en punto abre la sesión el señor González Besada.

Se da lectura del acta, quedando aprobada.

En el banco azul, el presidente del Consejo de Ministros y los de Marina, Gobernación y Gracia y Justicia.

Ruegos y preguntas. El Sr. RUIZ DE GRIJALBA pide pendiente electoral relativo á ab...

ACCION SOCIAL

Congresos obreros

LAS SOCIEDADES DE LA EDIFICACION SE REUNEN PARA CONSTITUIR LA FEDERACION LOCAL

Tercera sesión. A las nueve de la noche se abrió la sesión, presidiendo el compañero Antonio Gómez...

Puesta a discusión una enmienda al artículo 7.º de la Sociedad de Estuquistas, que dice: «Se pagarán 30 céntimos en vez de 50»...

Se desechó, igualmente, otra enmienda de Vidrieros, y a propuesta de la representación de Albañiles, después de discusión prolija...

A continuación se discutió una enmienda de Pintores proponiendo que los parados no paguen más que 20 céntimos semanales. Se discutió ampliamente...

Un compañero huelguista marítimo, de paso en Madrid, se presentó en el Congreso, haciéndose en su favor una colecta. El art. 7.º fué aprobado.

Dice así: «Para subvenir a las atenciones de la Federación, al sostenimiento de los asociados parados por alguna justa demanda, pero forzoso impuesto por los patronos, considerado como huelga, y al sostenimiento de la sección de socorros, abonará cada asociado la cantidad de cuarenta céntimos de peseta semanales...

Esta cuota podrá elevarse siempre que las necesidades de la Federación lo exijan, mediante acuerdo tomado en Congreso; la cuota es obligatoria para todos los federados, exceptuando de pago de la misma a los que sufran prisión, en sentido general, o forzadamente estén sujetos al servicio militar...

Se aprobó asimismo el 8.º, que dice: «Las secciones quedan con autonomía para implantar cuantas cuotas suplementarias crean precisas para dar más número de mejoras a sus sindicados, las cuales serán recaudadas y administradas por sí mismas.»

Y el 9.º, que sigue: «El pago de las cuotas se justificará por medio de cupones adheridos al carnet del federado.»

«Cuando las circunstancias lo exijan, el Comité propondrá a las secciones cuotas extraordinarias.»

Fueron elegidos los compañeros Andrés Piguero y Miguel Muñoz para secretarios en la sesión de hoy, y se levantó la de anoche.

Reuniones y convocatorias

EN MADRID

Sociedad de Obreros en Pan Francés. Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria (continuación de la anterior) hoy, miércoles, 27, a las cinco de la tarde...

Montepío general de Obreros Panaderos y Similares, de Madrid. Este Montepío celebrará junta general ordinaria hoy, miércoles, a las tres de la tarde...

Asociación General de Dependientes (Sección gremial de papelería y objetos de escritorio). Esta sección se reunirá en junta general mañana, jueves, a las diez de la noche...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

Entre la Compañía Iña Marítima y el personal de subvita y águilas de sus buques se ha acordado hacer contratos anuales...

La entrada será de 20 céntimos para las personas mayores de edad y de 10 para las menores.

En la Casa del Pueblo. Hoy se reunirán en la Casa del Pueblo las entidades siguientes: Salón grande: A las cinco de la tarde, Sociedad de Obreros en Pan Francés...

Salón pequeño: A las tres de la tarde, Montepío general de Obreros Panaderos; a las ocho de la noche, Sociedad de Peones en general.

EN PROVINCIAS En Puente Genil. Organizado por la Sociedad de Agricultores se celebró el domingo último un mitin de propaganda socialista en esta localidad.

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Extensamente expusieron todos ellos el programa del Partido Socialista, comparándolo con los de los partidos burgueses, para sacar la consecuencia de que los trabajadores han de formar en las filas socialistas...

Funcionó la bomba automóvil de San Sebastián. Las pérdidas son de bastante consideración por haber quedado el edificio totalmente destruido.

Otro, en Eibar. En Eibar se incendiaron varias casas de la calle de Calcoetón. Las pérdidas son de consideración. No ocurrieron desgracias.—C.

¿DIMISIÓN Ó RELEVO?

El general Burguete. Esta madrugada entregaron en el Ministerio de la Gobernación la firma de Guerra que sigue:

«Admitiendo la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el general de brigada D. Ricardo Burguete Larra del mando de la segunda brigada de cazadores (Melilla).

«Nombrando para sustituirle al general don Luis Fridrich Domec, que actualmente manda la segunda brigada de la sexta división (Cartagena).

«Idem jefe de estado mayor de la Capitania general de la segunda región al general de brigada D. Luis Serrano y Pérez, que actualmente desempeña igual cargo en la Capitania general de la octava región.»

«Las pocas personas que concieron la noticia hacían la pregunta que encabeza estas líneas: ¿Ha dimitido Burguete ó se le ha hecho dimitir? Las respuestas eran favorables a este último supuesto, conviniéndose en que es una medida tomada verdaderamente.

La política

Dato contra Vadillo. Los periodistas hablaron ayer a Dato de la proposición que por la tarde había de discutirse en el Congreso contra el marqués de Vadillo por los nombramientos ilegales hechos por él en la carrera judicial.

Después de lamentarse de que ayer le retuviesen en el Congreso y luego no se desentendiera la proposición, dijo que lo que presiguen los Sres. Soriano y Martín Rosas al pretender intervenga en el debate es elocarlo frente del marqués de Vadillo, pues concocen su criterio, contrario a la forma de hacer dichos nombramientos, pues así lamentándose estando al frente del Ministerio de Gracia y Justicia y sigue pensando igual.

«Cuando las circunstancias lo exijan, el Comité propondrá a las secciones cuotas extraordinarias.»

EN EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA ESCANDALO FORMIDABLE

BARCELONA 26.—En la sesión celebrada esta tarde se ha producido un escándalo de los que forman época.

Los radicales presentaron una proposición conducente a que la junta municipal no asista a las procesiones que se verifican en la ciudad condal.

Los nacionalistas le combatieron, sustentando la acomodaticia teoría de que, a pesar de ser republicanos, también eran católicos, apostólicos y romanos.

La discusión desde un principio se hizo viva y animada.

Hubo momentos en que faltó poco para que llegasen a las manos.

Después de varias votaciones é incidentes fué desechada la proposición de los radicales.—C.

Los crímenes políticos

CIUDAD REAL 26.—En la sesión de ayer hablaron elocuentemente el fiscal y los acusadores Sres. Albornoz y Menéndez Pallares, señalando la culpabilidad de Rosales y Cándido Pérez en el asesinato del abogado señor Pefasco.

Sus discursos produjeron gran impresión. Comenzó su informe el Sr. Cueva, defensor de Pérez, que por hallarse fatigado pidió, y obtuvo, la suspensión de la vista hasta hoy.—C.

Información de la guerra

En la zona de Tetuán. Siguen los grupos, las agresiones y los ataques.

CEUTA 26.—Aprovechando la oscuridad de la noche unos moros de la jarca penetraron hasta el monte de Isabel II y llamaron a la puerta de una choza, no muy distante del fuerte, donde habitaba el colono José Pelegrín, en compañía de una hija, de treinta años, y de dos niños, hijos de ésta.

La batería de Kudia Federico cañoneó a los grupos de jarqueños que hostilizaron a las fuerzas destacadas en los blocaos avanzados de Biut.—C.

Noticias oficiales

DESDE LARAQUE. Aduar atacado.—Muertos y heridos.—Otros tiros. Telegrafía el comandante general que anoche fué atacado por los rebeldes el aduar Rueda, que tuvo dos heridos moros; los habitantes rechazaron al enemigo, que dejó de muertos en nuestro poder.

Partido Socialista

SUSCRIPCION PARA LA CAJA DEL O MITE NAACIONAL

Suma anterior..... 3.213,10 Madrid.—I. Calleja, 4; I. Fernández, 0,80; Amparo Meliá, 2; Candelas Mateos, 0,20; Pablo Iglesias, 2; Francisco Mora, 0,25

Manresa.—Ignacio Rubín, 1; Olivenza.—Juventud Socialista, 0,20; Tineo.—M. Aguilanueva, 1; Treto.—Isidro Fernández, 0,75; Antignac (Francia).—Marcelino Pallas, 1

Total..... 3.220,00

¡Ojo con los melquiadistas!

Desde Granada nos escribe un querido correligionario que está recorriendo los pueblos de dicha provincia un desahogado individuo llamado Salvador López, el cual realiza la propaganda melquiadista de esta forma:

Llega a un pueblo, pregunta dónde se halla el Centro Obrero y, una vez en ésta, comienza a hablar a los trabajadores que le escuchan de que el es amigo íntimo del correligionario a que aludimos, que han hecho propaganda juntos, etc.

Como esto no tiene nada de extraordinario, pues nuestro amigo es muy conocido por la propaganda socialista que ha hecho en Granada y su provincia, algunos trabajadores creen al tal Salvador López, quien deja para el final de su farsa las causas de su viaje, declarando entonces que los obreros deben dejarse de Socialismo y seguir las huellas del hombre del «truto».

El pueblo donde últimamente ha estado el recitador melquiadista ha sido en Motril, y por cierto que en nada estuvo que la estrategia le costase un poco caro, porque la noticia de sus actos se ha ido extendiendo por aquellos pueblos.

También se nos dice que los gastos de sus viajes se los abonan los melquiadistas granadinos, a los que recomendamos el refrán de que equien da pan al perro ajeno...

Sirvan las anteriores líneas de aviso a los compañeros de aquella provincia.

Las rentas del obrero

En la estación de las Delicias fué atropellado por el carro que guiaba el carrero José Durán Fernández, de veintiocho años, que sufrió varias lesiones en la mano derecha.

—Domingo Jueves Gil, de cuarenta años, cochero, domiciliado en la calle de Santa Isabel, núm. 33, iba ayer guiando su coche por la calle de Alcalá.

El caballo se desbocó, despidiendo del pescante a Domingo, el que cayó al suelo. Traslado a la Casa de Socorro del distrito de Buenavista; se le apreció la fractura del fémur derecho.

Después de curado pasó al Hospital Provincial.

SE JUEGA...

Copiamos de «El Mercantil Valenciano»: «Si en Tarragona se juega descaradamente, más descaradamente se juega en Valencia; hasta la rubeta, que se habla desterrado por infame y criminal, funciona a todo trapo.

En los sitios de costumbre se juega a puertas abiertas, de par en par abiertas, lo cual demuestra que los jugadores tienen seguridad de que nadie ha de estorbárselos.

Y a todo esto el gobernador civil, que estaría muy bien en África matando moros en calidad de militar que es, vive en el mejor de los mundos, rodeado de una policía a la que no queremos calificar y de otros agentes de la autoridad que no son mejores que la policía, porque basta para que la opinión se juzgue públicamente en los sitios de costumbre antiguos y en otros sitios nuevos.

Gobernador que no sabe, no puede ó no quiere impedir que se juegue a los prohibidos con escándalo debe ser destituido. Cuando un gobernador quiere que no se juegue, no se juega con descaro ni en los sitios de costumbre, ni en los nuevos Circuitos, ni hay bancas de miles de duros, ni partidas de calderilla.

Repetimos que la gobernación de Dato es funesta; entre otras cosas, porque la inmoralidad se extiende y produce Ayuntamientos inmorales, policías malos y gobernadores torpes... dejados de la mano de Dios; gobernadores carnos apetitosos de diablo.»

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA HOY

ESPAÑOL.—A las 10, últimas funciones, precios populares, beneficio de los autores. Los chicos de La Calle.

APOLÓN.—A las 10,30, doble. Los chorros del oro, la Formarina en su repertorio y El amigo Melquiades.

A las 7, sencilla, Sueño de Pierrot.

IMPRENTA RENACIMIENTO

San Marcos, 42.—Teléfono 4.967.

estilo, se sienta, dejando al Sr. Vadillo en peor lugar que estaba.

El Sr. SORIANO empieza a rectificar, y el PRESIDENTE pregunta a la Cámara si se proroga este debate—pues son las cinco menos cuatro minutos—hasta que se termine.

La Cámara lo acuerda así y se proroga la discusión de la proposición contra el ministro de Gracia y Justicia.

Sigue el Sr. SORIANO rectificando, y lee algunos párrafos de la ley que refuerza sus conclusiones.

El Sr. BURELL interviene, censurando también al Sr. Vadillo, de quien dice que dentro del Ministerio debiera haberse atendido al criterio del Sr. Dato, contrario a ciertas prerrogativas ministeriales de que el Sr. Vadillo ha hecho uso.

La presencia de S. S. en el banco azul, señor ministro, es un signo de los tiempos. El Sr. BARBER interviene en el asunto para alusiones.

Censura también al ministro de Gracia y Justicia, insistiendo en que los cargos que en otra sesión hizo al Tribunal Supremo siguen en pie, pues en la comunicación que el Supremo ha remitido a la Cámara no se rectifican ninguno de esos cargos.

El PRESIDENTE le hace las mismas manifestaciones que antes al Sr. Soriano. Continúa el Sr. BARBER, empleando los mismos argumentos que ya empleó en su discurso anterior sobre este asunto, entre insistentes rumores de impaciencia.

El Sr. BARRIOBERO interviene también en el debate, poniendo de relieve la gravedad de las ilegalidades cometidas por el señor Vadillo.

No se puede ser ministro de Justicia siéndolo a la vez de Gracia y Justicia. La opinión pública pide un Poder judicial, un Tribunal Supremo y una Justicia.

Hasta que se dicte esa ley que el Sr. Dato ha anunciado, estará abierto el cuarto turno? El Sr. VADILLO: Está cerrado.

El Sr. BARRIOBERO se refiere a una nota oficiosa que han publicado los periódicos, y los señores DATO y SANCHEZ GUERRA niegan carácter oficial a la nota.

El Sr. BARRIOBERO termina insistiendo con energía en sus apreciaciones. Se empieza a votar la toma en consideración de la proposición.

Queda desechada la toma en consideración de la proposición por 111 votos, de con servadores y algunos liberales, y 51 de la extrema izquierda y de los demócratas.

Disusión del mensaje. Pablo IGLESIAS empieza su discurso, que en primera plana reproducimos íntegro.

SENADO

LA SESION DE AYER. Abierta la sesión a las tres y media por el general Azárraga, ocupan el banco azul varios ministros.

Aprobada el acta se pasa a ruegos y preguntas, formulando uno el Sr. ELIAS de LINS relacionado con los Sindicatos agrícolas.

El Sr. POLO habla también con entusiasmo sobre el mismo asunto. Otros señores senadores formulan también ruegos, entre ellos el Sr. RANERO, el cual se ocupa extensamente de la tributación territorial, con relación a arbitrios impuestos por el Ayuntamiento.

Le contesta el ministro de Hacienda. ORDEN DEL DIA. Sin discusión se aprueba el dictamen sobre los reales decretos estableciendo las Escuelas Normales Superiores de Maestros de Alava, Guenca, Gerona, Lérida, Logroño, Navarra y Tarragona; de Maestros, de Avila, Baleares, Cádiz, Castellón, Guenca, Gerona, Jaén, León, Lérida, Logroño, Murcia, Tarragona y Zamora, y elementales de maestros de Alava y Albacete.

Leído el orden del día para la próxima, se levantó la sesión a las seis menos veinte minutos.

Noticias y comentarios

EN LA CAMARA POPULAR. El debate sobre la proposición contra el ministro por sus nombramientos—verdaderas polacadas—á favor de amigos y deudos de ministros había caldeado el ambiente de la Cámara, preparándola para lo que luego había de suceder: la intervención del jefe del Gobierno, no desmintiendo su actitud resueltamente contraria a los procedimientos combatidos, su promesa de presentar un proyecto de ley suprimiendo esa puerta de escape de la concupiscencia gubernamental.

Los Sres. Martín Rosales, Burrell, Barriero y Soriano estuvieron contentados, especialmente este último, en un discurso habilísimo, en el que tras de examinar los actos cometidos por Vadillo demostró su incapacidad para seguir al frente del Ministerio.

Se decía anoche que algunos diputados monárquicos habían tomado serios acuerdos. No lo creemos. Perro ladrador...

El ministro de la Guerra se hallaba en el pasillo que conduce al despacho de los ministros mientras nuestro compañero Pablo Iglesias censuraba la dirección militar de la campaña y hablaba del trato que se da a los soldados.

Sólo cuando el escándalo alcanzó las proporciones extraordinarias que quedan relacionadas entró en el salón. Esto se extendió prontamente por los círculos adonde concurren militares, causando gran disgusto. Es la primera vez—decían—que a censuras dirigidas al ejército se abstienen de contestar el que dirige desde el Gobierno y tiene que hacerlo un hombre civil. Esto—añadían—es una deserción del cumplimiento de su deber.

Los ministros se reunieron para cambiar impresiones. Lo tratado se reservó prudentemente, aunque es de suponer.

El subsecretario de Gobernación manifestó esta madrugada que no había habido Consejo.

Consejo ó no, lo cierto es que anoche los ministros se reunieron.

Se dijo esta madrugada, sin que hayamos podido comprobarlo, que Dato estuvo anoche en Palacio.

De todas formas, allí habrá llegado el eco de lo sucedido en la Cámara, pues en ella, como en días anteriores, estuvieron significados palatinos.

Mientras haya hombres sin independencia económica, la libertad será una ficción.

dos por funcionarios de la provincia de Valencia, y denuncia a un juez que cobra además sueldo de peón caminero, usando nombre diferente.

Le contestan los ministros de GOBERNACION y GRACIA Y JUSTICIA.

Proposición pidiendo responsabilidad al ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. ROSALES empieza a explicar sus acusaciones, ya concretadas en anteriores debates, y aduce otros nuevos cargos, todos demostrando el tremendo desbarajuste que ha imperado en los nombramientos de jueces y otros cargos que dependían de Gracia y Justicia, saltando descaradamente por encima de la ley.

El Sr. DATO contesta diciendo que el ministro de Gracia y Justicia no ha hecho sino usar de facultades que le dan las leyes, facultades que ya han sido usadas por otros ministros anteriores.

Antes de ocupar el puesto el Sr. Vadillo se han hecho más nombramientos que los que él ha hecho.

Dice que él no ocupó el cuarto turno cuando ocupó el Ministerio.

El real decreto de diciembre de 1903 á que ha aludido el Sr. Rosales fué derogado por un Ministerio liberal.

Está dispuesto, dice, á traer un proyecto de ley en el que los cargos judiciales se nombren todos por oposición y los ascensos por rigurosa antigüedad.

Los Sres. ROSALES y SORIANO hacen interrupciones; en buen lugar deja su señoría al ministro de Gracia y Justicia ¡Que le impongan una multa!

Contestan algunos señores de la mayoría, suscitándose un vivo peloteo entre unos y otros bancos.

Continúa el Sr. DATO disculpando lo hecho por el Sr. Vadillo.

Habiéndose emitido opiniones que concuerdan con la del Gobierno, ofrezco traer un proyecto que está fundamentalmente de acuerdo con el real decreto de 22 de diciembre de 1903.

Interrumpen los Sres. SORIANO, ROSALES y RAHOLA, y el Sr. DATO termina afirmando que se ha obrado dentro de la legalidad; pero que esa legalidad se reformará.

El Sr. ROSALES rectifica, diciendo que el presidente ha considerado funestos los procedimientos que se venían siguiendo, como ha demostrado su ofrecimiento.

Ha dejado S. S. sin defensa los ataques hechos al ministro.

El presidente del CONSEJO rectifica también, insistiendo en sus apreciaciones. Lee párrafos de la real orden sobre que gira la discusión para desvirtuar, dice, los ataques que al ministro se hacen.

El Sr. ROSALES habla, nuevamente, censurando la gestión del ministro de Gracia y Justicia.

El marqués de VADILLO trata de justificar la legalidad de los nombramientos por él hechos.

Se suscita un vivo incidente entre el señor Rosales y el marqués de Vadillo.

El Sr. SORIANO dice que pidiendo la dimisión del Sr. Vadillo no haría mas que ajustarse á la suave oposición de los bancos de los demócratas.

Los ataques llegan, dice, al Tribunal Supremo y al decoro de la Cámara.

El PRESIDENTE le llama al orden, diciendo que el Tribunal Supremo y la Cámara no han sido atacados y tienen facultades de defensa.

El Sr. SORIANO continúa, diciendo que el Tribunal Supremo debiera haber sido defendido por el ministro de Gracia y Justicia y no por el presidente de la Cámara.

S. S. no puede seguir en el banco azul. No lo digo por agravarle. Yo soy discípulo de S. S.; pero no puede seguir sonando en el banco azul la ocurrencia que nos recogió en los pasillos de la Universidad.

Es un lamentable espectáculo, y las palabras del Sr. Dato lo han confirmado. Hoy, con el «cold-cream» más exquisito, ha destituido al ministro de Gracia y Justicia.

S. S., en el puesto de él, ¿hubiera hecho lo que ha hecho el marqués de Vadillo? No. Eso hubiera sido el aplazamiento moral de su señoría.

No se puede tolerar que desempeñe la cartera un hombre muy respetable; pero que da una idea de languidez incompatible con la energía que exige el desempeño de esa función.

Empieza á tratar del asunto del señor Ugarte.

El Sr. DATO: Es inexacto.

El Sr. SORIANO: Apelo al Sr. Maura Gamazo, que está presente.

(El Sr. Maura Gamazo hace una señal de asentimiento.)

El Sr. DATO: Pues sigue siendo inexacto.

El Sr. SORIANO dice conde de la Mortera que van siendo casi correligionarios y colaboran en la obra de la destrucción del régimen.

Ayudando su afirmación lee los párrafos de la famosa carta al «Diario de la Marina», que se refieren al Sr. Ugarte, especialmente los que afirman que fué nombrado ministro de GRACIA Y JUSTICIA, pero dejó de serlo en la antecámara de palacio.

Pero continúa diciendo.